

La Alcazaba

Revista Sociocultural

FEBRERO 2015

Núm.: 61



Castillo de Castiliscar (Zaragoza)

SUMARIO

Pág.: 3	LA CELESTINA.
Pág.: 7	PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE.
Pág.: 10	NEANDERTHALES.
Pág.: 14	LIBROS.
Pág.: 16	BERNARDO DE GÁLVEZ.
Pág.: 19	CANTO A MI MISMO.
Pág.: 23	GRECIA. DE LA DEMOCRACIA AL...
Pág.: 29	CASTILISCAR (ZARAGOZA).
Pág.: 35	EL SIGLO DE ORO, UNA ÉPOCA UN POCO...
Pág.: 41	RECETA CULINARIA.
Pág.: 42	POESÍA.
Pág.: 46	SANTA TERESA DE JESÚS.
Pág.: 47	PUBLICIDAD.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA

LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA: Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



LA CELESTINA, SU TIEMPO Y NUESTRO TIEMPO SOCIAL



Demasiado sabemos que no es sencillo obtener una harina puramente personalizada cuando el trigo a molturar pertenece a cosechas comunes que llevan ya más de quinientos años recolectadas y expuestas a tolvas de luminosos resultados, cuando el tiempo aportó sobre las mismas brillantes luces de molineros y molineras literarias, ensayistas de enjundia.

Pero también sabemos que la harina de trigo es siempre blanca y con resultados nobles; por ello no me arredró el amasar esta cochura con un tema tan noble y tan antiguo como es LA CELESTINA. Aunque demasiado sé que intentar exponer algo novedoso sobre la Trotaconventos, El Lazarillo, Don Quijote o La Celestina, todos ellos personajes conocidos, cercanos a nuestra tierra y a la literatura más nuestra, a la par que más internacionalizada, es algo casi netamente imposible. De cualquier modo uno sí puede recrearse imaginativamente en aquellos

parajes que recorrieran, por ejemplo, Lázaro de Tormes mientras cruzaba territorios de Escalona; la Trotaconventos disponía sus artimañas en lugares de la Alcarria, o Don Quijote perseguía aventuras por las amplias llanuras manchegas y los montes que las circundan.

Quizá lo que resulte menos fácil es poder ubicarle lugares concretos a la actuación de Celestina, incluso al huerto y a la casa donde: “*Entrado Calisto en una huerta en pos de un falcón suyo, falló y a Melibea, de cuyo amor preso, començóle de hablar; de la cual rigorosamente despedido, fue para su casa muy angustiado*”, tal como se nos dice en el argumento con que nos abre su primer acto.

Bien sabemos que esta acción no tiene ciudad concreta; pueden serlo cualquiera, llámense Toledo, Salamanca, Burgos o Sevilla. “La Celestina”, comedia o tragicomedia de Caslito y Melibea, puede ubicarse en cualquiera con tiempo real de época. No cuenta el lugar, como tampoco lo hace el curso de los siglos. Todos y cual-



quier año está reflejándose en la fugacidad de su presencia activa. Ocurre con *La Celestina* como con toda la obra que soporta, aguanta, incluso se crece ante el paso de los siglos. No en vano transportan en su andar el apelativo de “clásicas”. Pueden ser leídas o representadas con ubicación en todo tiempo y escenario; supone traer al presente el pasado en que fueron escritas, porque aquel pretérito se nos actualiza, como vivo se hace el lugar, llámese éste como se llame.

Acaso sí podemos situar a Fernando de Rojas y su tiempo de niño y adolescente paseando por La Puebla de Montalbán (Toledo), impregnando sus juveniles ojos y sensibilidad con el latido de un paisaje castellano, que ampliaba el sentimiento español por territorios más personalizados y de mayores dominios, igual que lo podemos contextualizar en Salamanca sumándose a la vigorosa salud mental que las artes y las ciencias aportaban desde el nacer y crecer que supondría el nuevo Renacimiento. Podríamos también, aquí, pensarle en la cercana Talavera, luciendo su vara de Alcalde o ejerciendo leyes; pero esto sería muy posterior, cuando ya *La Celestina* anduviera por el mundo en ediciones y escenarios múltiples. Porque este paisaje de infancia y adolescencia, esta presencia y ambiente social en que

nace y crece Fernando de Rojas, como su formación universitaria serían el nutriente que sembrara las páginas de su inmortal obra, en la que no es nada complejo descubrir su conocimiento en los ambientes sociales de una burguesía que, reforzada por la picaresca y ambición de ciertos truhanes y bribonas (chulos y putas viejas, criados ambiciosos) resulta el mantenimiento principal del temas, si bien todo se crece ante el juego del amor imposible que lleva al fatídico desenlace de sus dos principales protagonistas.

Correlación escénica de causas y efectos que vivifican su enredo, aun cuando bastante antes de su conclusión el lector o espectador puedan prever el trágico final, pues la tragedia se está adivinando como celofán envolvente de la obra a través del amor, y luego muerte, de sus personajes. Vamos viendo cómo todos, o casi todos ellos mueren, unos a manos de otros; únicamente Melibea en ese arrebató o decepción puede prever el trágico fin de Calisto; pero esto será ya cuando casi cae el telón y como despedida de Melibea en la escena final del Capítulo XX: “Padre mío (... / ...) Lastimado serás brevemente con la muerte de tu única hija. Mi fin es llegado, llegado es mi descanso y tu pasión, llegado es mi alivio y tu pena, llegada es mi acompañada hora y tu tiempo de soledad”.

Pero regreso al metafórico párrafo inicial, aseverando que poco o nada original podemos aportar en un breve comentario sobre La Celestina, cuyo texto se viene estudiando y leyendo, viendo en escenarios, desde hace más de 500 años; sí reiterar que, comprobado el ejemplo en varios de sus personajes “*su drama representa la historia de la infidelidad humana*”, y repetir con Cervantes que “*sería una obra divina, si no abordara tanto lo humano*”.

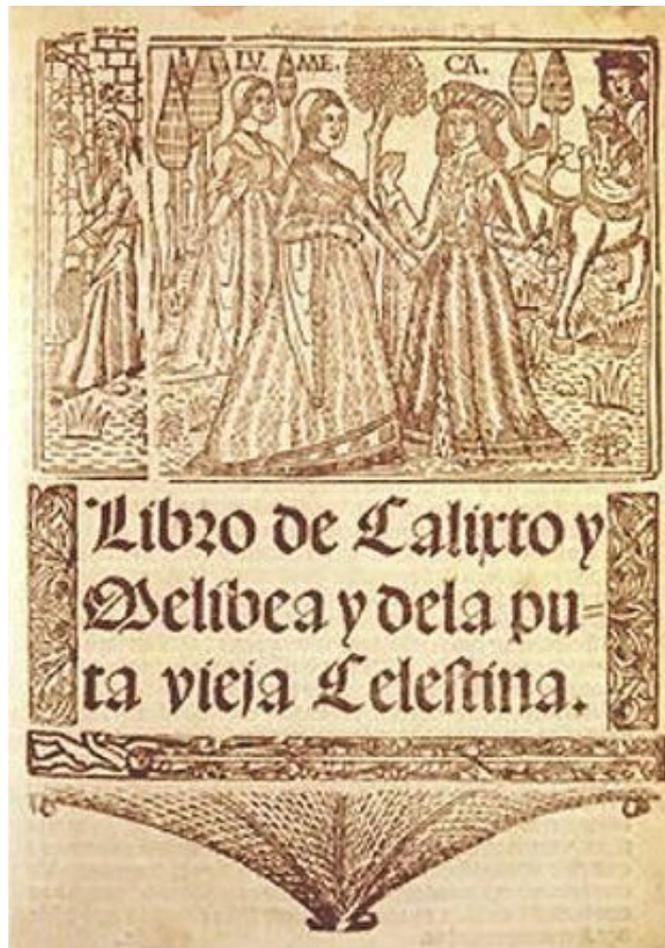
El tema no resulta extraño ni excepcional en buena parte de nuestra literatura clásica; las escenas de alcahuetas y criados, con sus enjuagues amorosos, tienen ya su precedente principal en el Libro de Buen Amor, continúan en varias novelas de la picarescas castellana y se aborda en algún que otro romance del Cancionero Tradicional; si bien es cierto que estos que acabo de calificar llanamente como “*enjuagues*”, y que no son otra cosa que ambiciones personales o carnales deseos, imponen su astucia sobre el puro amor de los dos jóvenes, que hacen posible tan inmortal obra.

Afortunadamente para Fernando de Rojas y para quienes después le hemos leído, apreciado sus textos en un escenario, más aún para quienes le han estudiado, libre de sotanas y, como adivinamos, sin ciertos prejuicios de sables ni ideologías, aunque viniera de familia de conversos, al conocer bien esa clase media a que pertenecía y la metamorfosis política y gobernante que operaba en la España de su tiempo, Rojas plasma en el tema de La Celestina un trágico estudio de la burguesía de entonces, parte de una burguesía política que se ve renovada cada día, amparándolo en el desafortunado amor de Calisto y Melibea.

Esa tragedia con que se transforma y

amplía el encabezamiento de La Celestina en su segunda aparición titular, la podemos presentir desde su mismo comienzo: cuando el halcón desaparece en el huerto o jardín de Pleberio. Aquella irá creciendo con la desventura del desdichado amor de los jóvenes, la muerte de sus propios personajes y de casi todos los que a uno y otro le son cercanos, las intrigas y maldades de ciertos criados, la intencionalidad de la dueña (“*¡Bulla moneda y dure el pleito lo que dure!*”), y, sobre todo, cuando más nos parece crecerse es en el monólogo final, como soledad y frustración del padre, quien a través de su propio infortunio y desengaño, puede pensarse que ésta refleja la desazón de la clase social a que pertenece y en la que Rojas centra la sociedad del drama. Por qué, si no, tras hacer el padre mención del dolor familiar, recurrir a ejemplos de pasajes bíblicos, literarios y mitológicos, consumado el suicidio de Melibea, se pregunta algo tan materialista como: “*¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos?*”

Pienso que para llegar a la convicción socialmente decepcionante de este monólogo final, habría que detenerse un poco en la esencia de algunos de los grandes párrafos de la obra, en la fuerza que alguien ve en la ambición (“*no hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no le suba*”), porque ahí es donde no se detienen la avaricia ni el crimen; esto es lo que mancha el amor más puro. “*¿Para qué es la fortuna favorable y próspera, sino para servir a la honra, que es el amor de los humanos bienes?*”, como diría Sempronio a Calisto, pretendiendo con ello ampliar sus beneficios de bolsa. Y, principalmente, las logradadas economías de Celestina zurciendo argucias entre unos y otros.





Amparados en el amor de los jóvenes o valiéndose del mismo en su deseo, todos los personajes se utilizan buscando cada quien su beneficio personal. A excepción de Melibea, todos tienen prisa por hallar provecho. Visto así, se diría que el ser humano, la sociedad, ha cambiado muy poco en los últimos quinientos años; quizá tampoco lo hizo en los miles, millones, que nos han precedido a lo largo de la historia del hombre.

“¡Nuestro gozo en un pozo! ¡Nuestro bien todo es perdido!”, como nos dirá Pleberio al principio de ese monólogo al que pretendemos llegar como interpretación personal de la tragedia. Interpretación suya, y por qué no de otros muchos en su caso, pues viene a demostrar, junto al dolor familiar que origina la muerte de la hija, su suicidio, la propia situación de padre, quien desde ese momento considera inútil y perdida la lucha social de toda su existencia, al saberse sin continuidad posible de herederos directos.

Quiero terminar con otra redundancia social de aquél y de nuestro tiempo, pues, vista la educación que Pleberio y Alisa imprimen en Melibea, resulta poco ejemplar, al comprobar no conocerla en sus inclinaciones ni desdicha. El encuentro con Calisto, la llegada del amor y el atraente juego del mismo, tras la astuta y malévola intervención de Celestina y todas las consecuencias de criados, servidumbre, recaderos y amistades llevaron este desconocimiento a límites tan extremos que, en su crudo resultado, se regaría con la pasión del crimen y se cerraría con la tragedia del suicidio lo que naciera por amor.

No en vano, para Pleberio, el mundo terminaría siendo “una morada de fieras”, un “prado lleno de serpientes”, y lo que resulta peor, acabar convencido de que: “Iniqua es la ley, que a todos igual no es”. Algo que viene a demostrarnos, que la sociedad ha cambiado muy poco a lo largo de la historia.

PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE: LA ESCULTURA

Francisco Salcillo y la escultura barroca española: La Santa Cena

La escultura barroca española tiene una serie de características propias, como son el predominio de los temas religiosos, y el realismo. Para extremar el realismo de las figuras se recurre a postizos como el empleo de pelo real, corona real, ojos y lágrimas de cristal, etc. Se llegaron a crear imágenes de vestir, en las que se realizaban con minuciosidad cabeza, manos y pies para vestir las con ropa cotidiana.

Se emplea asimismo la madera policromada como material preferido. Las obras decoran retablos, sillerías de coro y los famosos pasos de Semana Santa, produciéndose la decadencia de la escultura funeraria. Los clientes más importantes son la Iglesia y la Corte.

En el Barroco español diferenciamos varias escuelas:

La Escuela de Valladolid, se caracteriza por el realismo violento de la escultura religiosa, en el que se exalta el dolor y el patetismo. Su mejor exponente fue Gregorio Fernández

La Escuela de Andalucía también es realista aunque es un realismo más clásico, más sereno. En esta escuela predomina la técnica del estofado. Dentro de la escultura barroca andaluza debemos hablar de dos centros y sus máximos representantes:

- Sevilla. Cuyos principales artistas son Martínez Montañés y Juan de Mesa.

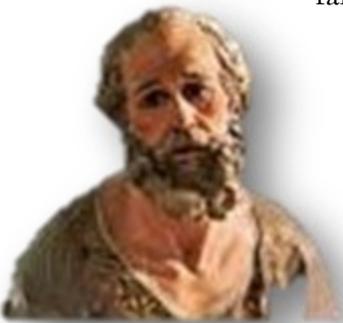




• Granada. Representada por *Alonso Cano y Pedro de Mena*.

Respecto a *la imaginería* española, la escultura barroca española se caracterizó fundamentalmente por:

• La temática tratada es casi exclusivamente religiosa, solo en el ámbito de la corte habrá escultura monumental. Los temas mitológicos y profanos estarán ausentes.



• Se siguen realizando retablos, donde aparecen figuras exentas y algunas veces en bajorrelieve.

• Los artistas destacan en el campo de la imaginería: figuras exentas para

iglesias, conventos y “pasos” para las procesiones de Semana Santa.

• *El material más empleado es la madera*, siguiendo la tradición hispana, se abandonará la técnica del estofado a lo largo de este periodo, posteriormente se policroma.

• Desarrollo del sentido realista, las imágenes aparecen con ricas vestiduras, cabellos reales, ojos y lágrimas de cristal.

• Los artistas logran la expresión de los sentimientos en las figuras: dolor, angustia, muerte, extásis.

• La finalidad de las esculturas es sugerir una profunda emoción religiosa en el espectador.

En el siglo XVII, podemos distinguir dos escuelas principales, a continuación se exponen las características diferenciadoras de una y otra:

La Escuela Castellana presenta un realismo exagerado, con plasmación del dolor y la crueldad, con abundancia de sangre, realismo por tanto hiriente, con rostros muy expresivos. Los principales centros son centros Valladolid y Madrid.

La Escuela Andaluza presenta un realismo un tanto idealizado, tildado de serenidad en imágenes cargadas de equilibrio y con rostros expresivos. Los principales centros son Sevilla, Granada y Málaga.

En el siglo XVIII, Murcia se convirtió en

un foco artístico más importante. El gran imaginero murciano del siglo XVIII es Francisco Salzillo (1707- 1783, autor de magníficos pasos de Semana Santa, destacando su obra maestra la Sagrada Cena. Esta obra le fue encargada en 1761 para sustituir al de La Mesa de los Apóstoles que había realizado su padre Nicolás en 1700. El paso estaba constituido por imágenes vestidas con las cabezas, manos y pies tallados en madera policromada.

El grupo de la Última Cena abre la comitiva del Viernes Santo murciano, siempre adornado de flores blancas y con la mesa atestada de todos los manjares imaginables. A uno y otro lado de ella se sientan los apóstoles (5 y 6), quedando el frente, que abre la marcha, vacío, y situándose en el frontal Cristo con San Juan dormido sobre su regazo. En realidad, la escena no permitía muchos alardes compositivos, pero los variados gestos de los apóstoles, sentados en taburetes para poder dejar libres sus ropajes, ayudan a dar la movilidad precisa.

Francisco Salzillo se enfrentaba al problema de representar trece figuras en torno a una mesa con un gran clímax expresivo. El momento escogido por el artista nos lleva al Evangelio de San Juan, cuando Cristo anuncia la traición, tal y como hiciera Leonardo para su Última Cena.

Las palabras de Cristo provocan estupor, por lo que los comensales reaccionan moviendo sus cuerpos, levantando o extendiendo sus brazos, dirigiéndose unos a otros miradas cruzadas



buscando al traidor o la explicación a las enigmáticas palabras de Cristo. El eje compositivo está marcado por la figura de Cristo y se crea una línea ondulante, como exigía la contemplación en redondo y en movimiento.

En este juego de tensiones y expresiones, Juan duerme plácidamente, frente a un Judas Iscariote intranquilo que se gira hacia el espectador, de amarillo y sin camisa bajo la túnica. Todo se carga de una aureola mística, con la sorpresa de los rostros, anhelantes y preocupados ante lo que va a ocurrir, o la expresión de las manos que parecen dialogar entre ellas. Los apóstoles, giran, se agitan, no permanecen inmóviles sobre sus asientos, sino que al establecer un intenso y trágico diálogo entre ellos hacen posible contemplar sus rostros, sus manos y sus expresiones.





En una cantera próxima al río Düssel, en el verano de 1856 tuvo lugar el hallazgo de un hombre arcaico. Por denominarse *Neander* el valle (en alemán moderno «tal») se acuñó el término para englobar a los especímenes que compartieron fisonomía y andares. Pronto, los investigadores barajaron diversas hipótesis: algunos veían en este varón a un bárbaro; otros creían que se trataba de un cosaco derrotado en 1814 por Napoleón, no faltaron los que sintieron lástima por aquel enfermo derribado sin un médico a su lado. Todas estas conjeturas rayan el delirio y, si hubiera podido levantarse de la vereda, quién sabe si el homínido no hubiera rechazado también el artificioso nombre con el que los arqueólogos todavía hoy lo refieren.

Lo que parece cierto es que esta especie extinta del género *Homo* habitó Europa y Asia occidental desde el 230.000 hasta el 28.000 antes del

presente, durante el Pleistoceno Medio y Superior. Al corresponderse culturalmente con el Paleolítico Medio, es obvio que no disponía de una casa fija sino que, de la caza y la recolección, hacía su día a día, prestando también gran dedicación al trabajo de la piedra para fabricar multitud de utensilios, categorizados como musterienses.



El valle Neander (Alemania)



Los neanderthales medían entre 1,55 y 1,65 metros y su constitución era robusta, con musculatura potente. En Mesopotamia eran un poco más altos (1,70) pues, como reza el lema ilustrado, de Oriente vino la luz, con estos mamíferos que recuerdan que, antes de ser pensante, el hombre compartió carga genética con el primate. Sus piernas y los antebrazos eran cortos, la cabeza, ancha y plana, con grandes arcos supra-orbitales, la nariz, prominente, el mentón huido y el volumen cerebral medio, superior al nuestro, llegando en algunos individuos a 1.600 cc. Es creíble que la piel de los homínidos africanos fuera oscura y, en contraste, que los neanderthales procedentes de zonas nórdicas tuvieran la piel blanca y el pelo y los ojos claros. Todo está inventado desde la Prehistoria, aunque los ademanes fueran tan rudos.

El hombre de Neanderthal existió durante un ciclo relativamente corto hablando en el argot paleontológico, sin embargo, de su espectro poseemos un mayor número de piezas óseas que

de sus antecesores, lo cual se debe, en gran medida, a la costumbre de enterrar a los muertos.

Su hábitat fue dibujado por las heladas. Para soportar las glaciaciones de Riss y de Würm era apremiante la ingesta de recursos calóricos. Por ello, cubierto de pieles para combatir el frío, abatía caballos de 200 kilogramos de peso y comía su carne a la brasa. El Neanderthal, como todo emprendedor en momentos difíciles, tuvo que reciclar las técnicas de supervivencia, adaptando las estrategias de caza al clima, ya que en las fases más apacibles en los bosques abundaban los ciervos, los jabalíes, los corzos, los bóvidos, etc, mientras que en los picos gélidos en las estepas eran mayoritarios los mamuts y los renos.

No podemos decir que innovara en cuanto a utillaje, ya que el catálogo de herramientas permaneció prácticamente inmutable durante todo el horizonte musteriense mas, por alguna extraña razón, este sujeto pensó en el deleite, al comenzar a guardar objetos que no tenían un valor útil





lidad adquiriría tintes macabros con la práctica del canibalismo, documentada en los yacimientos franceses de Hortus y Moula-Guercy o de Vindija, en Croacia. Aunque debía tratarse de un canibalismo ritual y no antropofágico, ya que retiraban la carne de los huesos para cubrirla de tierra, no para tragarla, no deja de ser una salvajada.

Entre las prácticas del Neanderthal que nos hablan de un contacto con lo sobrenatural y el esoterismo destacan el culto al cráneo, orientado a guardar memoria de los antepasados. La devoción al oso,

sino estético y usar los colores. La comunicación y el trabajo colectivo eran intensos. Con el *Sapiens* vendría en el Paleolítico Superior el esplendor del arte rupestre.

El aspecto que mejor refleja las interacciones grupales es la acción de dar sepultura a los difuntos, registrada desde hace unos 80.000 años. Las familias poseían un cariz extenso, al estar constituidas por 30 miembros pero, como dicen que los extremos se tocan, en estos clanes la sociabi-

hipótesis popularizada por la escritora estadounidense Jan Auel en *El clan del oso cavernario* (1980), se fundamenta en el descubrimiento en un gran número de cuevas de fragmentos zoológicos acompañados de útiles. Aun cuando no han faltado las críticas a la misma, se ha argumentado que los hombres de Neanderthal no mataban estos animales con fines propiciatorios, sino que únicamente recalaban en las grutas donde aquéllos hibernaban.



En Europa el Neanderthal convivió durante 5.000 años con el Sapiens (hombre actual), pero acabó sucumbiendo. Su desaparición sigue siendo un enigma: inferioridad genética, endogamia, virajes ambientales... De su ocaso a ciencia cierta sólo sabemos que, golpeando pequeñas lascas, en un abrir y cerrar de ojos, la vida se le escapó entre los dedos.

Lo que cuentan los dientes

En el amplio espectro de regímenes alimenticios con los que ciertos pseudo-nutricionistas ofrecen pautas culinarias, se encuentra el invento de la dieta paleolítica, que nunca existió tal como nos la quieren vender: rebosante de carne cruda e, incluso, putrefacta.

Hace unos años, un individuo de Kentucky saltaba a la actualidad asegurando que, tras olvidarse del pescado y de los lácteos, su sistema digestivo funciona mucho mejor. Craso error este hábito y totalmente falso el atribuir la idea a los prehistóricos. Si los ancestros del Sapiens no hubieran sido omnívoros, tal vez nosotros no estaríamos aquí. Tampoco resultaba tan fácil cazar, los bisontes de Altamira no estaban dispuestos a servir de vianda. La paleoantropología física lo demuestra y, a las pruebas nos remitimos, de la alta ingesta de vegetales por los auténticos hombres de las cavernas nos hablan los dientes.

A través de los fósiles se puede rastrear la incidencia de enfermedades parasitarias, así como de cuadros de artrosis, rodilla valga, hidrocefalia y osteomielitis. De estas patologías tenemos constancia a partir de las marcas óseas, sin embargo de otras como los tumores, pulmonías, intoxicaciones, etc, no se pueden encontrar pruebas que ofrezcan un diagnóstico retrospectivo, al atacar a órganos y tejidos blandos.

No obstante, en los estratos los dientes se conservan intactos du-



rante períodos más amplios que el resto del esqueleto, ya que poseen una elevada concentración de minerales (del 70 al 95% de su peso seco frente al 65% de los demás huesos). El microscopio electrónico es muy útil para el estudio exhaustivo de las piezas dentales, pues a partir de los patrones de desgaste se puede conocer el modo de masticación y, por ende, la dieta.

A causa de la falta de vitamina C, la caída de los dientes era usual en la Prehistoria, sin embargo los Neanderthales no eran rendidos por la bacteria *Streptococcus mutans*, principal causante de las caries en los humanos modernos. Y eso que está constatado que los que frecuentaban la cueva iraquí de Shandidar hace 35.000 años ingerían muchos dátiles.





Nicolás del Hierro



Una ventana abierta

EDICIONES C&G

de aconteceres es lo que se muestra en este libro. Porque lo verdaderamente interesante de los libros es, además del placer de la lectura, la incursión indiscreta en otras vidas que se suceden en esta obra literaria. Nicolás del Hierro nos da a conocer en estos relatos, personajes humanos polifacéticos de variada condición social. Es esa ventana abierta por donde vemos las vidas de los desconocidos que ignoramos, incluso, cuando compartimos con todos ellos espacio y tiempo indeterminado, en ese mundo paralelo donde convergemos. Esa es, como lector, la conclusión que he sacado al concurrir por las vidas de los seres anónimos que vemos y juzgamos, gracias a la fotografía literaria que el escritor ha dejado en el libro.

Es esa ventana abierta
por donde vemos las vidas
de los desconocidos
que ignoramos, incluso,
cuando compartimos
con todos ellos espacio
y tiempo indeterminado,
en ese mundo paralelo
donde convergemos.

Un libro es siempre una ventana a lo íntimo del autor. Al abrirlo el lector se sumerge en el pensamiento único de quien lo escribió sin importar época, edad y circunstancias de quien le dio vida. Por ese fundamento el libro nos traslada a experimentar otras vivencias que hacemos nuestras, mientras su lectura nos embarga y aleja de nuestra propia realidad. Y de esa experiencia se nutre el libro escrito por el poeta y escritor Nicolás del Hierro. Desde su edad de oro nos amalgama relatos testimoniales de vidas que verificamos, bajo el tamiz de su mirada, dejándonos sólo entrever lo que él quiere mostrar, para que el lector pueda hurgar, esa otra parte misteriosa de imaginar nombres y lugares; hecho éste que da al texto universalidad sin fecha de caducidad.

Nicolás del Hierro ha forjado su personalidad literaria en el entramado personal de su avatar humano. Y ese orden sucesivo

Porque lo interesante de un libro es precisamente llenarnos y empaparnos de su contenido. Cuando esto ocurre, el libro ha conseguido su propósito, que no es otro que el de ser leído. Y Nicolás del Hierro lo logra a través de las cuatro partes en las que ha dividido su lectura bajo el título: Uno: Cinco estrellas: que reúne ocho relatos, y es del primer relato donde el libro coge su nombre; “Una ventana abierta” donde, desde el relato he percibido la soledad del poeta en la vida corriente y común, que sólo los poetas verdaderos conocen y que el

LIBROS

confiesa al decir. "Yo no puedo hablar de versos con ninguno de los que me rodean".

Continúa, Dos: Destinos concretos: con cuatro relatos: del relato Fotografía de una guerra, sorbo el humanismo de Nicolás cuando afirma "El hombre es un interminable laberinto en donde se debaten el odio y el amor, la sinrazón y el miedo." Hermoso pensamiento como también lo es literariamente todo lo escrito. Y sin dejar esos destinos, también hay que detenerse en el llamado "Los que regresan" impregnado del dolor de los que emigran, tan latente hoy... "Hay que asomarse al más grande horizonte posible y decir, señalando, "por allí queda España". Magnífico comentario, como muchos otros hallados en esta obra.

Le sigue, Tres: Personas y lugares: de cuatro relatos que se leen ávidamente sin desmerecer el uno del otro por su interés y belleza plástica y figurativa enmarcados en Cuenca y Toledo con sus leyendas y personajes. Y para cerrar, Cuatro: Testimoniales: diez relatos entrañables, cargados de nostalgias y recuerdos con la visión del que ha vivido y atesora en su memoria un bagaje no extinto de olvido. Si dejar de leer el Prólogo de Luis Díaz-Cacho Campillo, donde asegura: "Nicolás es todo corazón, palpito en mitad de la

mañana para gritarle al mundo que la vida tiene sentido, que

tenemos un tiempo que no regresa y que es posible el encuentro de todos aquellos que anhelamos vivir en paz y en armonía. Y para ello escribe versos y poemas y relatos. Historias que nos han podido pasar a todos. Así es Nicolás del Hierro, una página abierta en mitad del vértigo diario. Aquella ventana abierta a través de la que Nicolás del Hierro siente y abriga esperanzas. Al fin y al cabo -define en su Prólogo Luis Díaz-Cacho- de eso se trata: de amar, de sentir, y de soñar.

Ciento cincuenta y cuatro páginas de un libro bien editado por Ediciones C&G: Coordinado por María Jesús Criado Gallego y con la Dirección Editorial de M. J. Gallego Romo. El diseño acertado de la portada de Julio Criado, que nos trae el recuerdo acristalado de los preciosos miradores del pasado siglo. Un libro, por donde uno de nuestros ilustres patriarcas manchegos, nos regala en algunos de estos relatos, retazos autobiográficos, para quien indague sobre su obra y personalidad. De esta manera, Nicolás del Hierro, nos recuerda que escribir un libro, es un acta notarial para el que sepa leer entre líneas la obra de un escritor. La suya, intensa en publicaciones que lo avalan y acreditan como un legado para las futuras generaciones.





BERNARDO DE GÁLVEZ, CONQUISTADOR DE PANZACOLA



El martes 16 de diciembre de 2014 el presidente norteamericano Barack Obama firmó el Decreto por el que se nombraba Ciudadano Honorario de Estados Unidos a Bernardo de Gálvez (Macharaviaya, Málaga, 23-7-1746 / México, 30-11-1786), último paso administrativo después de que las dos cámaras legislativas, la de Representantes y el Senado, dieran el visto bueno a la concesión de uno de los títulos más selectos y exclusivos de ese país.

Con esta distinción, que solo ostentaban otras siete personas, se reconoce el crucial papel que desempeñó el militar español en la guerra de la independencia americana y, al igual que la prensa actual ha informado de la concesión del nombramiento señalado, cabe destacar que las actuaciones Bernardo de Gálvez serían recogidas en su momento de forma oficial por la *Gazeta de Madrid* de los años 1779 a 1781.

El 31 de diciembre de 1779 la gaceta española señalaría que habían llegado noticias de la toma por parte del Brigadier Bernardo de Gálvez, Gobernador de Luisiana, de tres fuertes que mantenían los ingleses en las orillas del Misisipi. En la reseña publicada se pueden apreciar las

dificultades de las comunicaciones de la época, pues los pliegos pormenorizando las operaciones llevadas a cabo habían salido de La Habana el 15 de noviembre, llegando a El Ferrol el 21 de diciembre siguiente para publicarse diez días después en la gaceta madrileña.

Esta publicación oficial recogería con todo detalle las operaciones militares emprendidas a partir del 7 de agosto, precisando que apenas las oyó el Rey "*mostró la suma complacencia que le causaba la conducta de D. Bernardo de Gálvez y el aprecio que hacía su distinguido mérito, promoviéndole al grado de Mariscal de Campo de sus Reales Ejércitos*".

Asimismo, la gaceta española informaba que se habían tenido noticias acerca de que Rivas y Betancourt, Gobernador de Yucatán, había hecho una expedición contra los establecimientos ingleses en esa provincia, obligando a los británicos a evacuar Río Hondo y Cayo Cocina. De la misma forma, de Gálvez señalaría las estrategias de los ingleses para instigar a los indios ame-



Retrato de Bernardo de Gálvez, realizado por Carlos Monserrate

ricanos contra España y sus planes para cometer acciones hostiles en la provincia de Luisiana, por lo que estimaba que fue muy acertado anticiparse a sus propósitos y atacarlos en sus propios establecimientos, pensando que deberían proseguir las operaciones contra los asentamientos ingleses realizados unilateralmente de forma ilegal.

Siguiendo con sus proyectos, el 13 de marzo del año siguiente conseguiría conquistar Mobile, conocida actualmente como Mobile en Alabama, lanzando la *Gazeta de Madrid* de 23 de junio de 1780 un Suplemento para incluir los Ar-

tículos de la Capitulación suscritos entre D. Bernardo de Gálvez y el Gobernador de la Provincia de la Florida del Oeste y Comandante de las tropas de S. M. Británica D. Elias Durnford en el Fuerte Charlota de la Mobila.

Sin embargo, en enero del año siguiente los británicos contraatacarían en Mobile, causando importantes destrozos; pero para evitar cuantiosas bajas se retirarían a *Panzacola*, la actual Pensacola, dando lugar a que Bernardo de Gálvez reemprendiera las operaciones y tomase esta ciudad, pudiendo confirmar así que quedaba finalizada la reconquista de La Florida para la Corona Española.

La *Gazeta de Madrid* de 5 junio de 1781 informaría que había entrado en Cádiz el bergantín americano *Príncipe Negro* procedente de La Habana con los pormenores de lo ocurrido en la expedición al mando Bernardo de Gálvez. Se precisaba que salió de ese puerto el 28 de febrero con cinco buques de guerra, varios transportes y un cuerpo de tropas de desembarco que fondearon en la playa situada en la embocadura del puerto de *Panzaco-*



Grabado de el sitio a Pensácola



Monumento ecuestre de Bernardo de Gálvez en Wasington D.C.

la, tomando la isla de Santa Rosa sin dificultad a excepción de algunos incidentes en el castillo de las Barrancas.

A lo largo del año 1781 la gaceta española informaría del desarrollo de las operaciones llevadas a cabo en esa misión, destacándose el ejemplar de 20 de abril en el que se anunciaba la ratificación de la independencia americana por su Congreso y la toma de *Panzacola* por los españoles.

Igualmente, el 4 de septiembre de ese año se darían informaciones procedentes de Londres al 31 de julio anterior sobre el impacto negativo que en Inglaterra había causado la noticia de la toma por los españoles de la plaza mencionada, incluyéndose un resumen de las operaciones emprendidas que terminaron en derrota para Gran Bretaña, país donde estas noticias serían recogidas por *The London Gazette*.

Las acciones militares favorables para las fuerzas españolas generaron varias obras para rememorarlas, pudiéndose citar *Noticia histórica y geográfica de Panzacola*, que se vendía en la librería de Fermín Nicasio, y *Plan de la bahía de Panzacola*, se podía hallar en la librería de Copín, siendo anunciadas por la *Gazeta de Madrid* el 11 de mayo y el 19 de Junio de 1781, respectivamente.

Del mismo modo, la merecida fama de Bernardo de Gálvez hizo que la gaceta anunciase el 12 de abril de 1782 la impresión y venta de un retrato en lámina fina del Teniente General español y conquistador de la plaza de *Panzacola* y de

Mr. Chester Gobernador de dicha plaza en el momento de su rendición a las armas católicas, grabados realizados por Bartolomé Vázquez.

Por otro lado, Bernardo de Gálvez saldría en otras publicaciones del momento. *El Kalendarario manual y guía de forasteros en Madrid* de 1779 al referenciar a los Gobernadores

Militares del Reino de Nueva-España señalaba a de Gálvez en la Luisiana. Posteriormente, la *Gazeta de México* de 22 de febrero de 1785 daría noticias desde La Habana para señalar que el día 4 anterior llegó a ese puerto y tomó posesión de su Gobierno el Exmo. Señor Don Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Ejércitos, Inspector General de todas las Tropas, tanto Veteranas como de Milicias de Indias, y Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba y de las Provincias de la Luisiana y de las dos Floridas

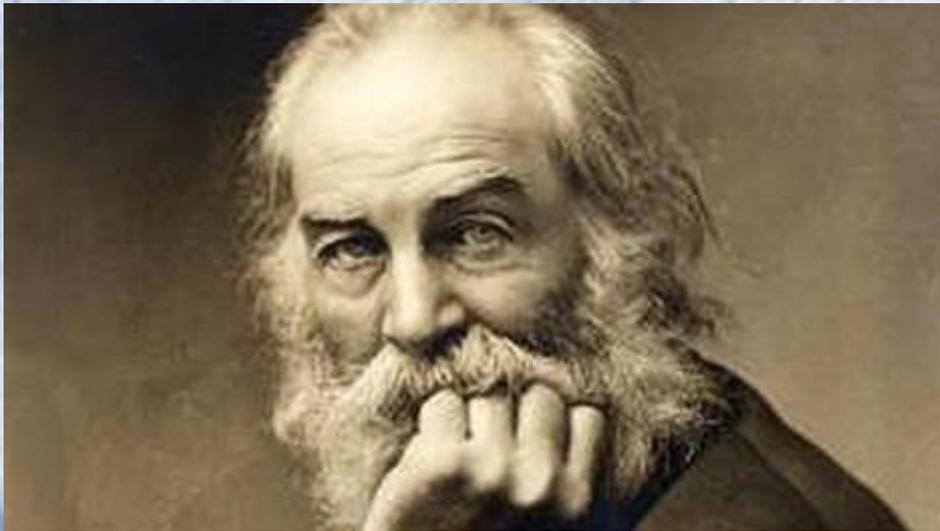
Por último, destacar que en 1785 Bernardo de Gálvez sucedió a su padre como virrey de Nueva España y, aunque fallecería al año siguiente, pudo desarrollar una breve pero gran labor que sería recogida por la *Gazeta de México* editada en esos años.





Canto a mi mismo

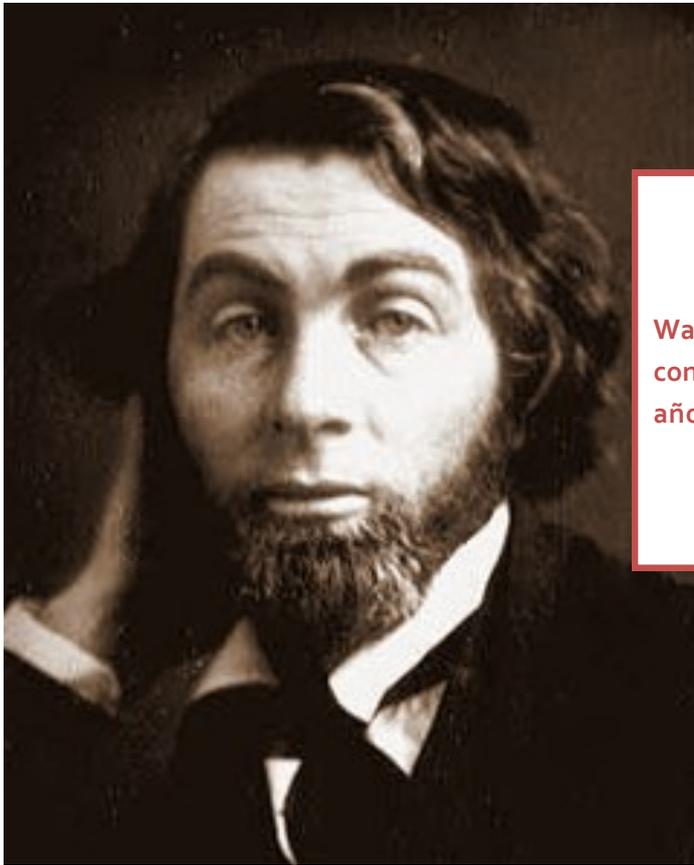
Walt Whitman



**Aquel que camina
una sola legua sin amor,
camina amortajado hacia
su propio funeral.**

Walt Whitman.

Walt Whitman nació en West Hill, Long Island el 31 de mayo de 1819, de ascendencia holandesa y yanqui. Hijo de carpintero constructor, le enseñó a amar la naturaleza. En 1823 su familia se estableció en Brooklyn, al otro lado del río Este, frente a Manhattan, cuando estaba en auge. En 1830, abandona la escuela para trabajar como impresor. En 1838 y 1839 fue maestro de escuela en Long Island. Entre 1841 y 1845 se dedicó al periodismo. Fue Director del diario Brooklyn Daily Eagle en 1846, al considerarla indolente, perdió el empleo. Por aquélla época tuvo diferencias ideológicas con el Partido Demócrata por sus opiniones políticas. Viajó a Nueva Orleans permaneció ahí 3 años. Regresó a Brooklyn a trabajar de carpintero entre 1851 y 1854 fue así como escribió un libro de apuntes. De ahí surgieron las sucesivas de su libro “Hojas de hierba” publicado en 1855.



Walt
con 28
años

Whitman prolongó la capacidad creadora del verbo, se convirtió en los ojos y la respiración de su nación. Sus versos alcanzaron los insondables niveles de la génesis. Sus poemas son un espejo en que los ojos del mundo se ven a sí mismos. Con él, la poesía norteamericana se naturaliza, apartándose de la influencia inglesa, su poética fue legítimo intento de emanciparse, siguiendo un grito de libertad, cuyos primeros ecos se hallan en la obra de Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, a quienes la literatura de Estados Unidos define como trascendentistas.

Whitman fue determinante, plasmó en su obra el tema del orgullo personal y nacional como motores que intentan elevar el canto poético, mediante un esfuerzo por parte del poeta, trata de alcanzar la tierra primigenia de la epopeya cuya riqueza engalana las obras esenciales de la humanidad.

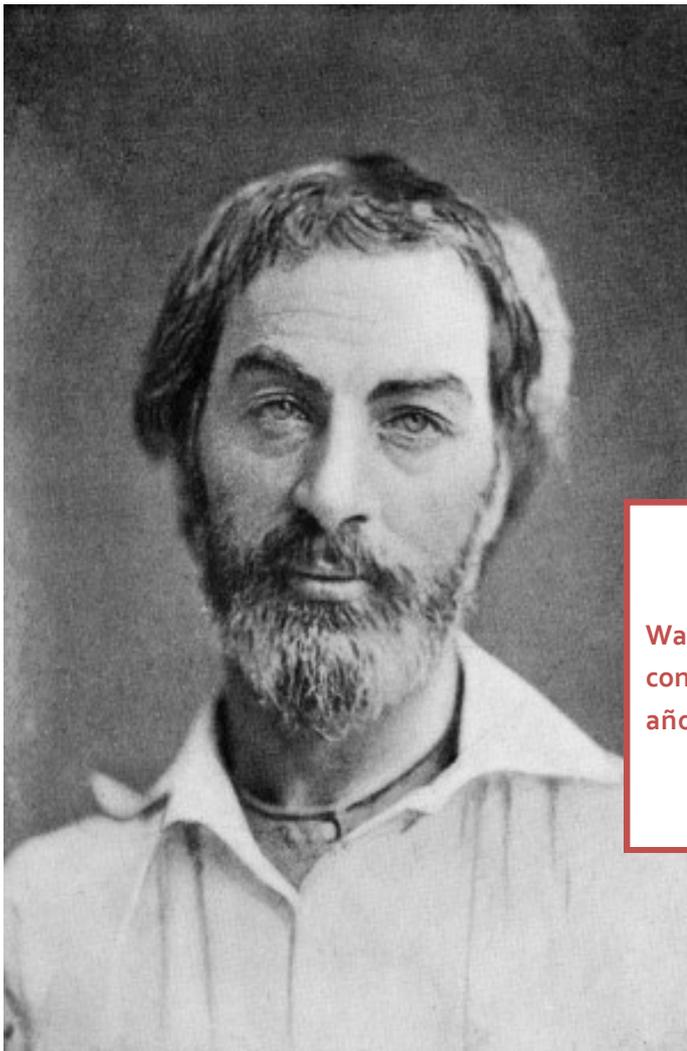
En 1867, aparece la cuarta edición de “Hojas de hierba”, incluye los poemarios “Redobles de tambor” y “Secuela de Redobles de Tambor”, escritos en 1866, consecuencia del incruento asesinato de Abraham Lincoln, ocurrido un año antes que conmovió a Estados Unidos y a América.

El análisis profundo, sereno, enriquecedor, lejos de la su época. Ha permitido que se le revalore, gracias al tiempo.

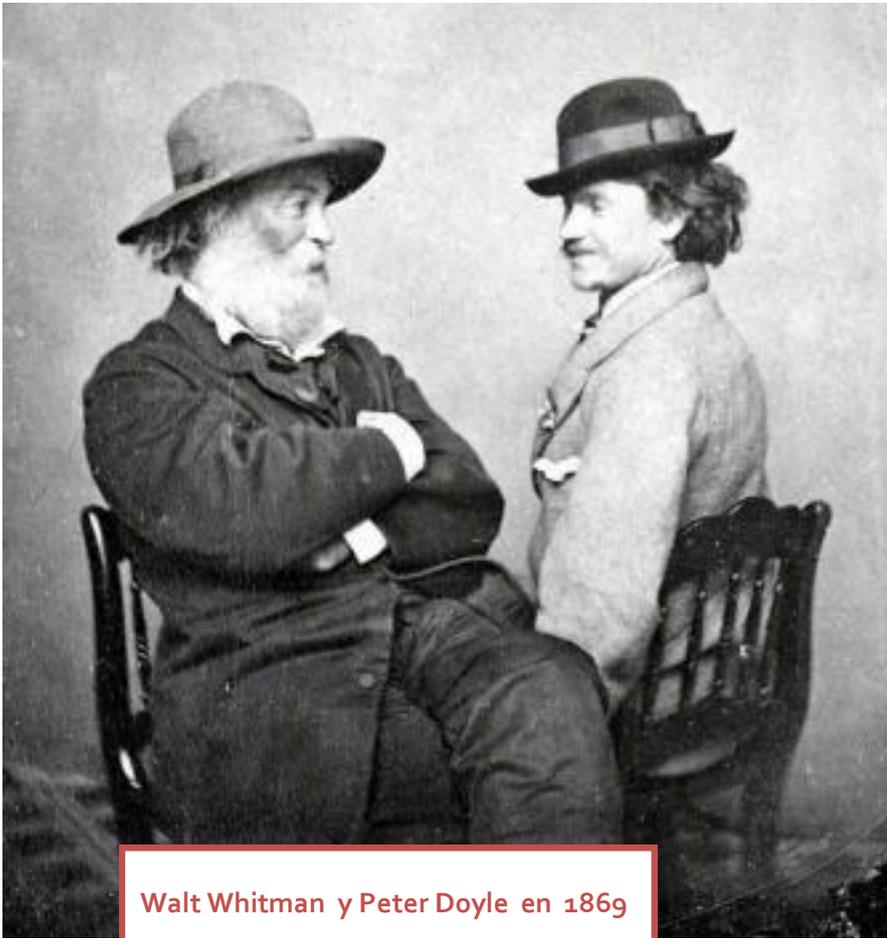
Fue un gran innovador, rompió los estrechos márgenes de la preceptiva tradicional para lograr que sus versos vigorosos transitaran por amplios causes. Fundamentó el uso del verso libre y de la prosa poética en una isócrona con Baudelaire, quien hacía lo mismo en Francia.

Influyó en la llamada “*generación beat*” de los años cincuenta del Siglo XX, quienes reivindicaron el uso del verso libre y del versículo como modernidad expresiva que ofreció mayor libertad estética. El verso largo recoge, ofrece, sugiere la visión de un mundo dinámico, cambiante, en perpetuo movimiento.

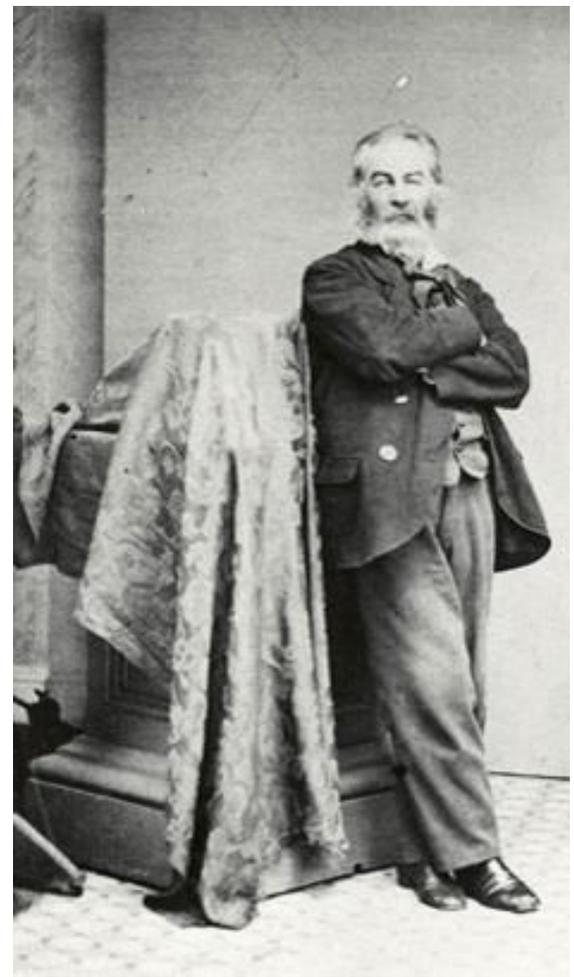
Sus poemas obedecían a su vocación religiosa, con silencio incomprensivo acogía cada nueva edición de “Hojas de hierba”, consideraba



Walt
con 36
años

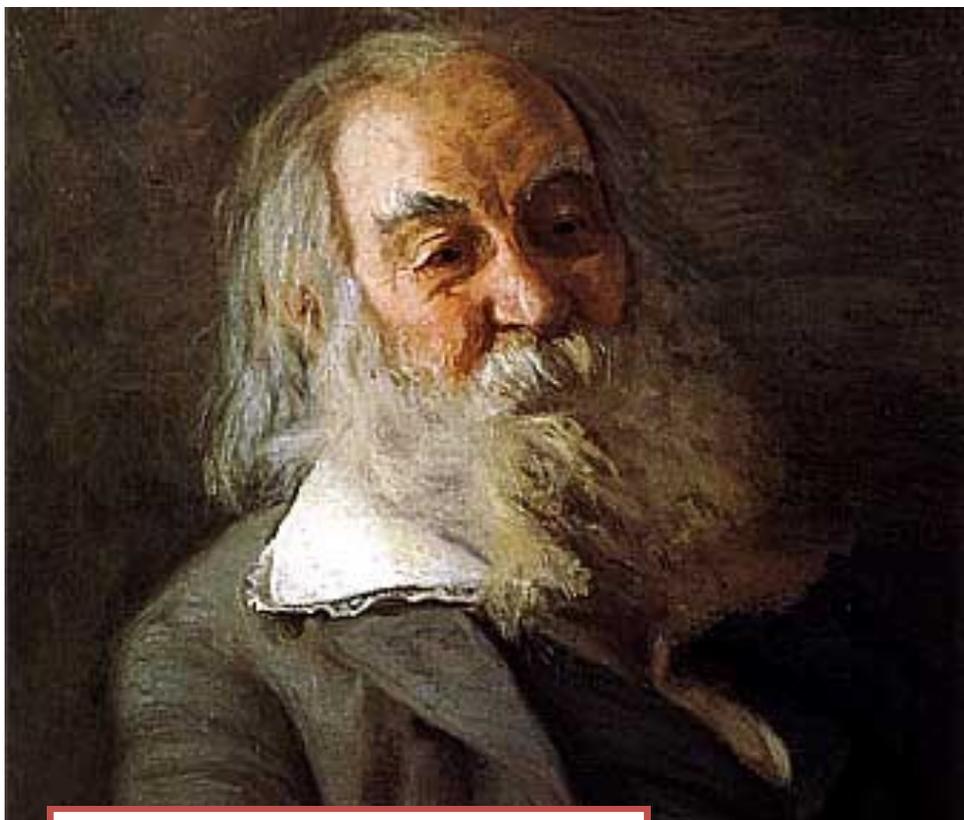


Walt Whitman y Peter Doyle en 1869



que su deber era dar a conocer el libro por todas las formas posibles. Cada nueva edición, era el ascenso, de su gran carrera, fue traducido a varios idiomas y prologado por mencionar algunos de sus prolongadores: León Felipe, García Lora, Miguel de Unamuno y comentaristas como Jean Cattel.

Walt Withman fue poeta, ensayista, periodista y humanista. Desde la primera edición de “Hojas de hierba” aparece el poema que quiero compartir con Uds., “Canto a mí mismo”. En 1891 aparecen dos volúmenes de la edición llamada “Del lecho de la muerte”, obra que precedió a su muerte el 26 de marzo de 1892. El colofón de esta entrega sería: Quien vuelve a las “Hojas de hierba” toca a un hombre.

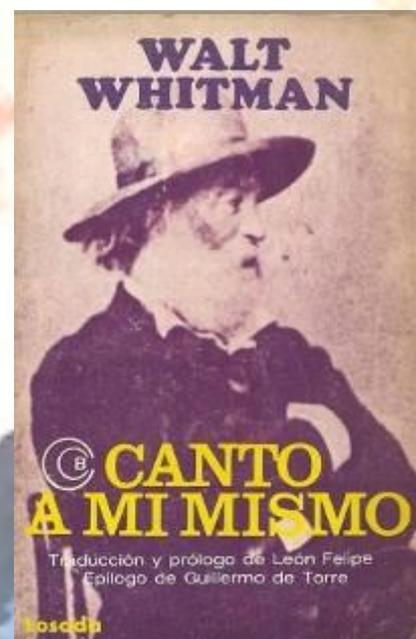
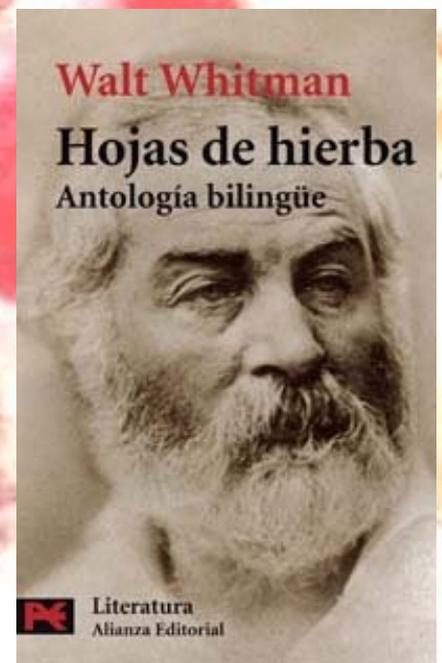
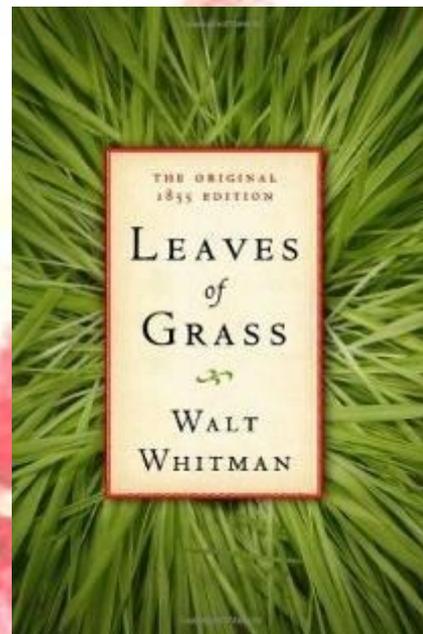


2Walt Whitman . Óleo de Eakins, 1887

CANTO A MÍ MISMO

(fragmento)

Me celebro y me canto
de lo que no me apropio,
habrás de apropiarte.
Todos los átomos que me
pertenecen; te pertenecen.
Me entrego al ocio y agasajo mi alma;
me tiendo a mis anchas a observar
un tallo de hierba veraniega.
Mi lengua,
todos los átomos de mi sangre,
formados de tierra y aire,
Nacido aquí de padres que nacieron aquí,
lo mismo que sus padres:
A los treinta y siete años de edad,
con la salud perfecta, empiezo,
y espero no cesar hasta la muerte.
Dejo a las sectas y a las escuelas en suspenso,
me retiro un momento, satisfecho de lo
que son, pero no las olvido,
soy puerto para el bien y para el mal.
Les permito hablar de todos, arrastrando todos
los peligros naturales sin freno,
con energía primigenia.





Grecia: de la democracia ateniense al imperialismo de Alejandro Magno

La democracia floreció en la Antigua Grecia, específicamente en la Atenas del siglo V a. C. (el siglo de Pericles). Por ello se la conoce históricamente como democracia ateniense; en ella se desarrolla por primera vez el concepto de *homo politicus*.

En este proceso de democratización influyeron sin duda las constituciones atenienses de Solón, Clístenes y Efiltes que también fueron

marcando el camino para el concepto y desarrollo del status de ciudadano tan reivindicado posteriormente, sobre todo por la Ilustración en el S. XVIII.

La igualdad de derechos (isonomía) y de palabra (isegoría), la

participación de los ciudadanos en las formas y estructuras políticas, son un ejemplo de vida común y un parámetro de referencia para la historia política.

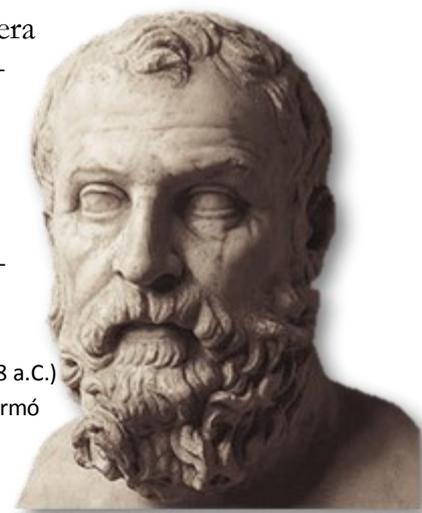
Solón fue el gran legislador ateniense, Su Constitución se consideraba moderada, intentando responder con ella a los intereses de ricos y pobres como él mismo dice en sus poesías:

“Al pueblo le di toda la parte que era debida/ sin privarle de honor ni exagerar en su estima/ Y de los que tenían el poder y destacaban por ricos/, también de estos me cuidé que no sufrieran afrenta/ En asuntos tan grandes es difícil contentarlos a todos”:

La reforma de Clístenes (510) fue un paso decisivo para la democratización, distribuyó los demos del Atica en diez tribus eliminando la división anterior entre el campo, la costa y la montaña; creó el consejo de los 500 que proponían las leyes y era la suprema autoridad administrativa. Estableció la Ley sobre el Ostracismo: “aquel ciudadano que sobresaliera en exceso, y del que se pensara que po-

Pericles. (c. 495 a. C.- 429 a. C.). Fue un importante e influyente político y orador ateniense en los momentos de la edad de oro de la ciudad

Solón de Atenas (hacia 638 a.C.—558 a.C.)
Legislador y reformista ateniense. Formó parte de los siete sabios de Grecia.





Discurso fúnebre de Pericles. Cuadro Philipp van Foltz-1853

dría convertirse en tirano, era desterrado durante diez años, después de realizarse dos votaciones en la Asamblea”.

El destierro se convirtió en causa de deshonra. El desterrado perdía sus derechos políticos pero no sus bienes. El primer desterrado por ostracismo fue Hiparco.

La democracia griega llegó a su máxima expresión con Pericles (443-430), un importante e influyente político y orador ateniense en los momentos de la edad de oro de la ciudad. El impulso dado por Pericles a Atenas, tanto en el aspecto cultural, como en el político, convertirán a la ciudad en la más importante de su tiempo.

Pero la democracia griega era restringida. De los 400000 habitantes que tenía Atenas en el siglo V a. C.C. solo la décima parte gozaba de los derechos civiles y políticos.

“Los organismos de la democracia Ateniense era la Ecclesia y la Boulé. La Ecclesia, era la principal asamblea de la de-

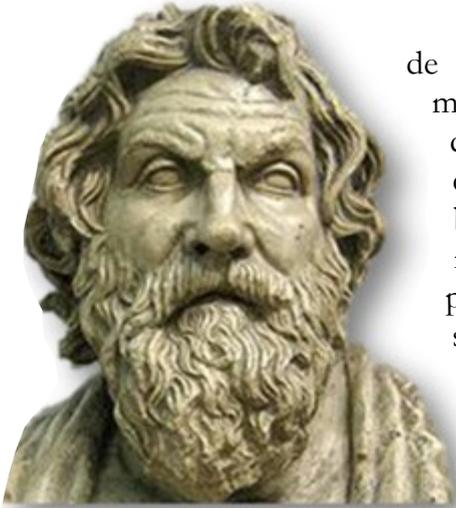
mocracia ateniense en la Antigua Grecia. Fue instaurada por Solón en el 594 a. C. y tenía un carácter popular, abierta a todos los ciudadanos varones con 2 años de servicio militar. Era utilizada para designar magistrados, de manera que estos eran elegidos por votación, participando todos los atenienses que formasen parte de la asamblea.

La Boulé era una asamblea restringida de ciudadanos encargados de los asuntos corrientes de la ciudad. Su nombre, a menudo, ha sido traducido por Consejo, y más raramente, por Senado.”

Pericles logró que las decisiones políticas y las concesiones de derechos pasaran por estas instituciones y por el tribunal popular de los heliastas: antiguos magistrados de Atenas. Por primera vez los miembros de estos dos tribunales cobraron dietas, que eran pagadas con los tributos federales. La evolución democrática concluyó con la admisión de los miembros de la tercera clase, los zeugitas (pueblo llano) entre los Arcontes. La responsabilidad política había pasado de la aristocracia a los ciudadanos.



El óstraka. Concha de cerámica donde se escribía el nombre del condenado al ostracismo.



Dracon de Tesalia (siglo VII a. C.) fue un legislador de Atenas que ocupó el cargo de arconte epónimo.

Atenas fue una de las primeras democracias conocidas. Otras ciudades griegas también establecieron democracias, pero no todas siguiendo el modelo ateniense, y desde luego ninguna fue tan poderosa ni tan estable como la de Atenas. No obstante, la participación no era ni mucho menos universal, pero

dentro de los que participaban apenas influía el poder económico, y la cantidad de gente involucrada era enorme. La opinión pública de los votantes estaba influenciada notablemente por la sátira política realizada por los poetas cómicos en los teatros.

Las ciudades-estado se unificaron en cierta medida. Entre los siglos VIII y VI a. C., Atenas y Esparta se habían convertido en las dos ciudades hegemónicas de Grecia. Cada uno de estos grandes estados absorbió a sus débiles vecinos en una liga o confederación dirigida bajo su con-

trol. Esparta, estado militarizado y aristocrático, estableció su poder a base de conquistas y gobernó sus estados súbditos con un control muy estricto. La unificación del Ática, por el contrario, se realizó de forma pacífica y de mutuo acuerdo bajo la dirección de Atenas; se otorgó la ciudadanía ateniense a los habitantes de las pequeñas ciudades. Los nobles, o eupátridas, abolieron en el 638 a. C. la monarquía hereditaria y gobernaron Atenas hasta mediados del siglo VI a. C.

Los eupátridas retuvieron autoridad plena gracias a su poder supremo para disponer de la justicia, a menudo de forma arbitraria. En el 621 a. C. el político Dracon (finales del siglo VII a. C.) codificó la ley ateniense, por la que el poder judicial de los nobles quedaba limitado.

El comienzo del gobierno democrático supuso el más brillante periodo de la historia de Atenas. Florecieron el comercio y la agricultura. Más aún, el centro de las artes y la cultura intelectual, que entonces estaba en las ciudades de la costa de Asia Menor, pronto se trasladó a Atenas.

Durante este periodo de luchas por la hegemonía en Grecia, Macedonia, al norte de Tesalia, comenzaba su política de expansión. Filipo II, rey de Macedonia en el 359 a. C., gran admirador de la civilización griega, era consciente de su gran debilidad y la falta de unidad política macedonia. Inmediatamente después de subir al trono, Filipo anexionó las colonias del sur de Grecia, en la costa de Macedonia y Tracia, y se propuso convertirse en el dueño de la península. Su astucia en las artes políticas y el apoyo de las fuerzas macedonias contribuyeron al logro de sus ambiciones, a pesar de la oposición de muchos políticos griegos, liderados por el ateniense Demóstenes.



Los eupátridas «los bien nacidos» o «de buenos padres» es el término que designa a la aristocracia o antigua nobleza de la región griega de Ática.



Filipo II de Macedonia. (382-336 a. C.) fue rey de Macedonia desde 355 a. C. hasta su muerte. Fue el padre de Alejandro Magno, y sus hazañas allanaron el camino de la gloria recorrido por su hijo. Es posible que fuese también padre de Ptolomeo I Sóter, fundador de la dinastía ptolemaica.



Alejandro III el Magno

En el 338 a. C. Filipo derrota al ejército griego en la batalla de Queronea. Era lo suficientemente poderoso como

para convocar un congreso de todos los estados griegos, en el que reconocieron la superioridad de Macedonia en la península y nombraron a Filipo comandante en jefe de las fuerzas griegas. Un año después, un segundo congreso declaraba la guerra a Persia, su enemigo tradicional. Filipo empezó a preparar la campaña en Asia, pero fue asesinado en el 336 a. C. Su hijo, Alejandro III el Magno, de veinte años, se convirtió en su sucesor.

Alejandro III el Magno (356-323 a. C.), rey de Macedonia (336-323 a. C.), conquistador del Imperio persa, y uno de los líderes militares más importantes del mundo antiguo. Nació en Pela, la antigua capital de Macedonia y era hijo de Filipo II, rey de Macedonia, y de Olimpia, princesa de Epiro. Aristóteles fue su tutor, enseñándole retórica y literatura, y estimuló su interés por la ciencia, la medicina y la filosofía.

Alejandro fue uno de los mayores conquistadores de la historia, destacó por su brillantez táctica y por la velocidad con la que cruzó grandes extensiones de terreno. Aunque fue valiente y generoso, supo ser cruel y despiadado cuando la situación política lo requería, aunque cometió algunos actos de los que luego se arrepintió, caso del asesinato de su amigo Clito en un momento de embriaguez.

Como político y dirigente tuvo planes grandiosos; según muchos historiadores abrigó el proyecto de unificar Oriente y Occidente en un imperio mundial, una nueva e ilustrada hermandad mundial de todos los hombres. Hizo



Dracma con la esfigie de Alejandro Magno



Batalla de Gaugamela. Esta batalla tuvo lugar el 1 de octubre de 331 a. C. en Gaugamela (la casa del camello), en la ribera del río Bumodos, tributario del Gran Zab. Dicho lugar se encuentra a unos 27 km al noreste de Mosul y a 52 de Arbela. En la batalla se enfrentaron el ejército persa a las órdenes de su rey Darío III y el ejército macedonio bajo el mando de Alejandro Magno. Darío eligió esa localidad porque era una amplia llanura que favorecía a sus numerosas fuerzas montadas. Esta batalla marcó el final del Imperio Persa y es considerada una obra maestra en la táctica militar y la mayor victoria de Alejandro.



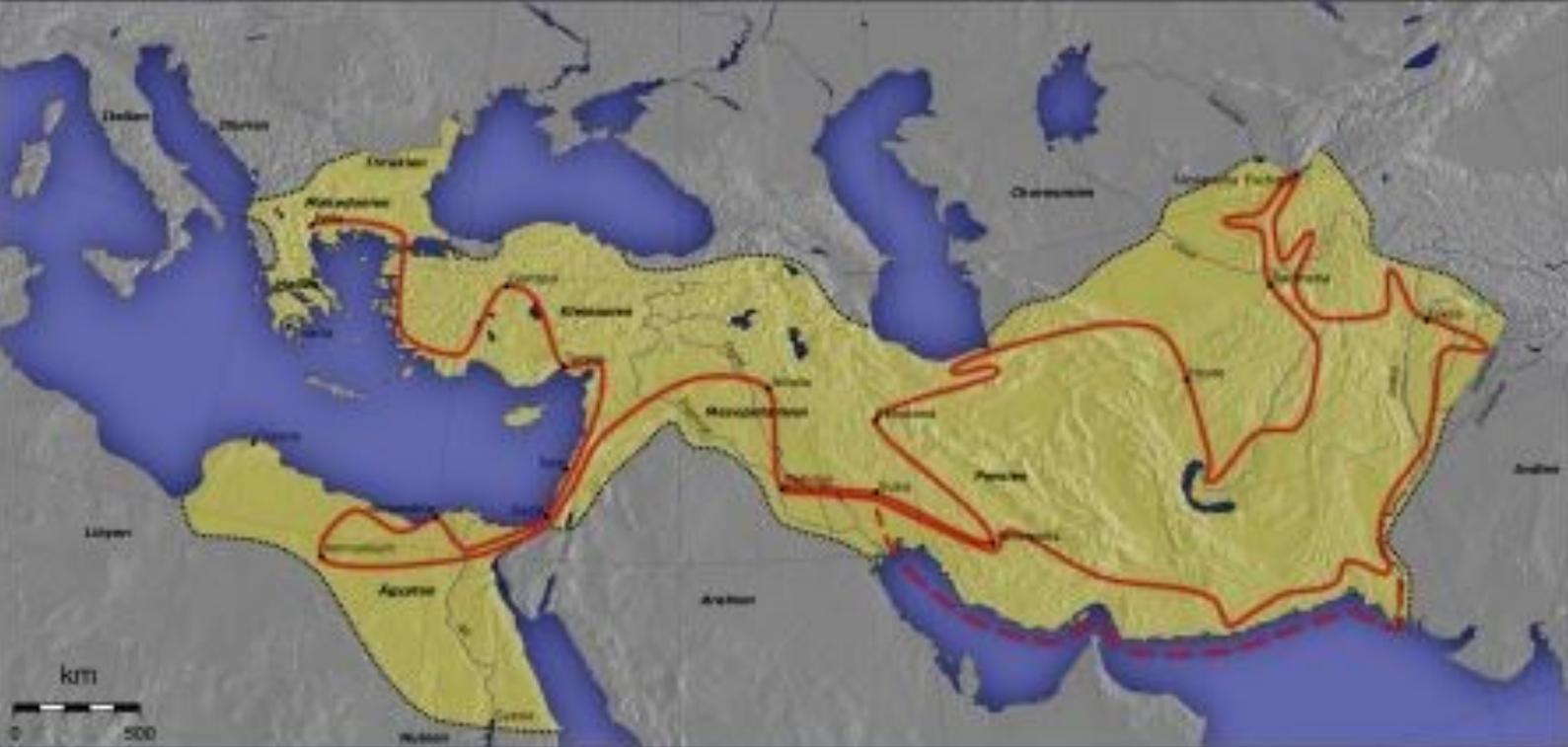
Escenificación pompeyana del matrimonio de Alejandro y Statira como Ares y Afrodita. 69 d.C.

que unos 30.000 jóvenes persas fueran educados en el habla griega y en tácticas militares macedónicas y les alistó en su Ejército. Él mismo adoptó costumbres persas y se casó con mujeres orientales como Estatira, la hija mayor de Darío III, y con Roxana (que murió hacia el 311 a. C.), hija del sátrapa de Bactriana Oxiartes; además animó y sobornó a sus oficiales para que tomaran esposas persas.

Alejandro ordenó que las ciudades griegas le adoraran como a un dios. Aunque probablemente dio la orden por razones políticas, según su propia opinión y la de sus contemporáneos, se le consideraba de origen divino. Tras su muerte, la orden fue en gran parte anulada.

Para unificar sus conquistas, Alejandro fundó varias ciudades a lo largo de su marcha, destacando Alejandría en honor a su persona; estas ciudades estaban bien situadas, bien pavimentadas y contaban con buenos suministros de agua. Eran autónomas pero sujetas a los edictos del rey.

Los veteranos griegos de su Ejército al igual que soldados jóvenes, negociantes, comerciantes y eruditos se instalaron en ellas y se introdujo la cultura y la lengua griega. Así, Alejan-



dro extendió ampliamente la influencia de la civilización griega y preparó el camino para los reinos del periodo helenístico y la posterior expansión de Roma.

El poder de Alejandro no desapareció con su muerte. Sus seguidores duraron más de un año fabricando un carro funerario de una ornamentación asombrosa. Mientras trabajaban, el cuerpo de Alejandro permaneció cubierto de miel (que se usaba como preservativo, porque cualquier cosa sumergida en ella quedaba sin oxígeno, impidiendo así la descomposición o el mal olor).

Los dolientes cargaron en el carro el ataúd imperial y comenzaron una lenta y tediosa procesión fúnebre hacia Macedonia, distante 2.400 kilómetros hacia el este, para enterrarlo allí. Nunca llegaron, sin embargo. Tolomeo, uno de los generales de Alejandro, nombrado gobernador de Egipto, desvió la procesión hacia Alejandría. Allí, la mera posesión del cuerpo de Alejandro le bastó a Tolomeo para proclamarse gober-

nante por derecho propio. Fundó así la dinastía tolemaica de Egipto, que continuó hasta que su descendiente Cleopatra VII se suicidará con una serpiente en el año 30 d.C.

Uno de los logros de Alejandro reside en la difusión de esa peculiar y contagiosa manera griega de interrogarse y de pensar sobre el mundo. Los orgullosos macedonios, dicho sea de paso, objetan la ligereza con que se suele dar a Alejandro el calificativo de griego. Con todo, Alejandro diseminó las actitudes griegas. Alejandría era, en Egipto, un centro de la cultura helenística, término que se refiere a la difusión de las ideas y el idioma griegos, más allá de las ciudades-estado, y a su vigencia en épocas muy posteriores.

Las ideas griegas — racionalismo, democracia, individualismo, ciudadanía, libre discusión, y la curiosidad nacida de la filosofía — se infiltraron para siempre en otras culturas. La filosofía se convirtió en piedra angular de la ciencia, y el enfoque científico llegaría a ser en el mundo moderno la herramienta primaria para interpretar la realidad.



Catafalco de Alejandro Magno



Castiliscar (Zaragoza): unas piedras preñadas de historia



Por la calle solitaria, pisando despacio sobre el pavimento helado, pasa un hombre de cuya boca escondida tras la bufanda surge una espesa vaharada, que apenas se eleva en el ambiente escarchado. Va con la cabeza baja, inmerso en sus pensamientos, hasta que un tañido de campana, frío como el cristal, le sobresalta, le hace mirar hacia un horizonte de fachadas de piedra labrada para una vez pasada la sorpresa, apenas un instante después, seguir con su cansino caminar, ajeno ya a los siguientes badajazos que intentan resquebrajar el ingrato ambiente queriendo anunciar el mediodía.

Siempre he defendido la teoría de que los habitantes de una población conservan los rasgos de quienes, en un pasado lejano, decidieron edificar las primeras casas y empezar una nueva vida en

los parajes que, hasta entonces, estaban deshabitados; hoy, con la nieve blanqueando el paisaje que reluce bajo un sol anémico sobre el telón de un cielo tan azul que parece recién pintado, me reafirmo en la hipótesis: El hombre que pasa por la calle, al oír el golpeteo del bronce, ha mirado hacia el horizonte con la misma desconfianza que, allá por el siglo XI, lo hicieron sus antepasados, aquellos que poblaron la zona a petición de Galindo Sánchez, señor de Sos, quien había solicitado permiso del rey Sancho Ramírez para construir un castillo al que llamaría Castillo de Liscare, cuando oían el volteo del metal avisando para que se pusieran a buen resguardo; no en vano Castiliscar, que hoy cuenta poco más de trescientos habitantes, fue durante décadas la última frontera entre el Reino de Aragón y las huestes moras que vivían





en Sádaba, y creció alrededor de la atalaya vigilante en la ruta que iba hasta la plaza fuerte de Sos, que siglos más tarde la fue cuna de Fernando el Católico. Y es que, por aquellos tiempos, los castilscienses vivían al ritmo marcado por la campana de la torre que con sus toques, unos siete diarios, regulaba los horarios de la población, además de avisar con repiques precisos para reunirse en casos específicos que iban desde convocarlos para apagar un fuego, hasta anunciar la llegada de partidas armadas, pasando por notificar la defunción de algún vecino, costumbre que todavía se conserva en la actualidad a pesar de vivir en un mundo dominado por la inmediatez de las comunicaciones y las redes sociales.

En realidad sólo la inexcusable función de vigilar y protegerse del enemigo próximo podía justificar la fundación de un pueblo en un entorno helado en invierno, asfixiado por el sol en verano, sobre un terreno tan seco que sólo el sudor de los agricultores cayendo con la monotonía de un metrónomo en los surcos sedientos, es capaz de completar la humedad necesaria negada por la escasa lluvia para conseguir arrancarle los frutos a esta tierra huraña, poco predispuesta al regalo y siempre malhumorada bajo el crudo filo de la navaja empuñada por el cierzo; pero, con el mismo tesón, con la misma tozudez que empezaron a trabajar la tierra los primeros habitantes de lo que empezó siendo un aldea, se afanan los de hoy en día aguantando estoicamente las inclemencias del clima, ignorando las dificultades y superando las trabas de los ingratos campos de labranza.

No es de extrañar esta actitud cuando se sabe que, aunque los suessetanos guerrearon por estas tierras y los romanos pasaron dejando algunos rastros, como el sarcófago paleocristiano del siglo IV que oficia de altar en la iglesia de San Juan bautista o el miliario de Caracalla hoy desaparecido, los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, los caballeros de la Orden de Malta cuya cruz adorna por dos veces el escudo del pueblo, fueron quienes dejaron la impronta más perdurable en el carácter de quienes tuvieron la múltiple y nada fácil tarea de vigilar, defender, construir y cultivar.





Rincones de Castiliscar

Las piedras originales del basamento de la torre, que todavía sustentan el peso de los sillares varias veces reparados, tendrían mucho que contar de la historia de un pueblo que ha vivido con orgullo y fiereza su calidad de enclave fronterizo. Esta atalaya, esta alcazaba que se yergue orgullosa dominando el camino, con su espalda protegida por la sierra de Santa Águeda, conserva todavía las cicatrices de las incursiones y de los enfrentamientos entre navarros y aragoneses que menudearon en los siglos XIV y XV; pero el paisaje que rodea Castiliscar, guarda más recuerdos

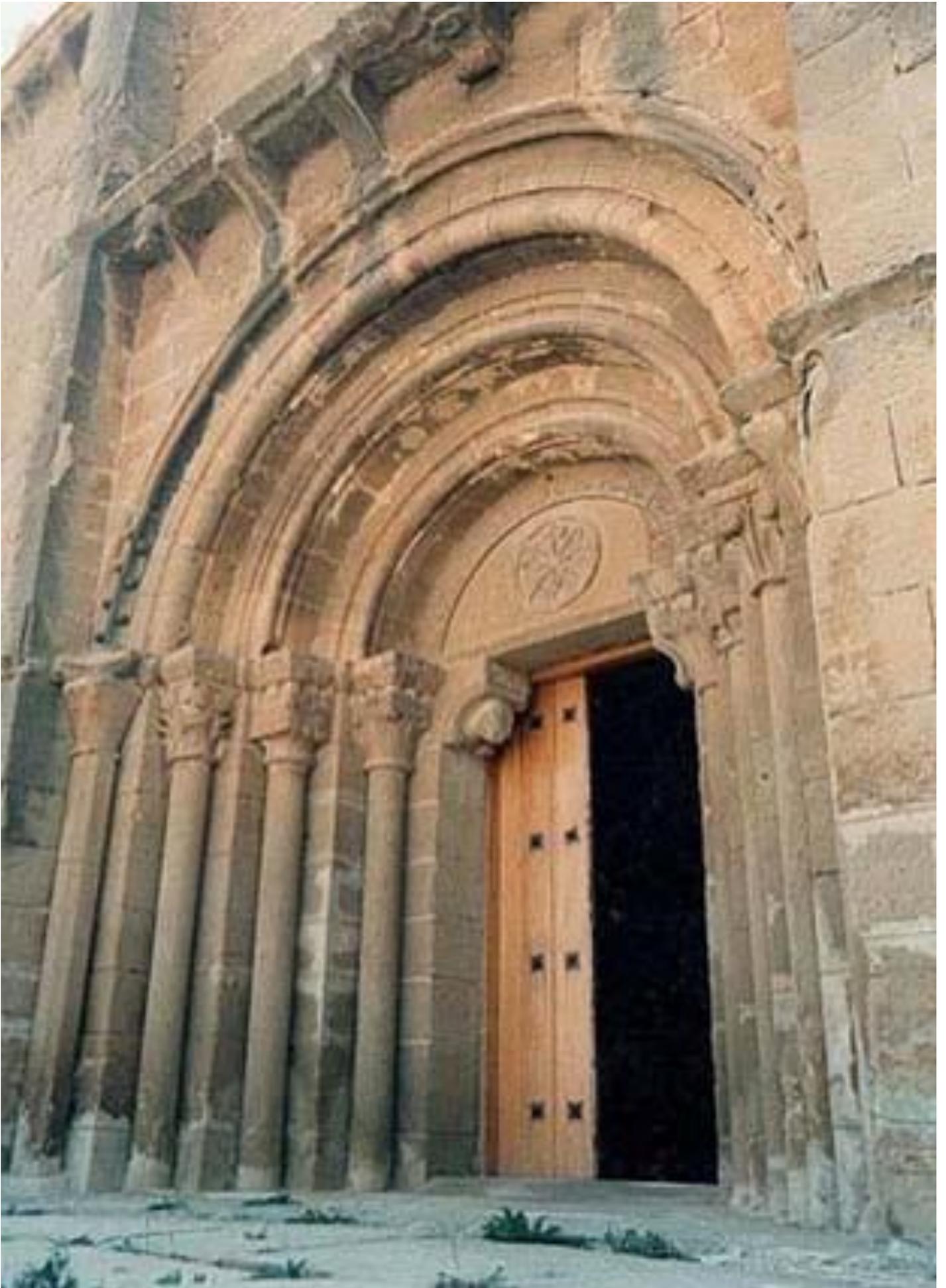
de antiguos hechos de armas como es el caso de la “Plana de los Chandarmes” en la que el guerrillero navarro Javier Mina, héroe en Méjico y casi desconocido en España, quien hostigó durante un tiempo a las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia desde Navarra a la comarca de las Cinco Villas aragonesas, destrozó a una compañía de gendarmes, de ahí el nombre del paraje, que intentaba llegar al norte.

También en Castiliscar, el 20 de mayo de 1837, durante la llamada “Expedición Real” en la primera guerra Carlista, hizo noche con sus

tropas el aspirante al trono Carlos María Isidro de Borbón; pero no solo los hechos de armas anidan en la memoria de este pueblo porque la tolerancia, la convivencia entre religiones, también tuvo su asiento en él. ¿La prueba? Si pasean por la calle Mayor de Castiliscar en dirección norte, en la fachada de la casa-palacio, hoy restaurada, de la familia Lara,



Polideportivo municipal



Crismón de la iglesia de San Juan Bautista. Foto: Ramón Celma



**Ventanas
y puertas
de Castiliscar**



Cruz Baja. Tallada por José Mójica Lorente

se puede observar una ventana en cuyo alféizar se aprecia un bajorrelieve que representa las tres religiones predominantes en la Edad Media. De derecha a izquierda se ven con claridad una media luna con una estrella, que muchos identifican como símbolo musulmán aunque en puridad sea turco, un corazón, símbolo cristiano por ser el corazón de Jesús, y una flor de ocho pétalos, un símbolo de la antigua Sefarad idéntico al que puede verse en el museo sefardí de Granada; juntos los tres nos hablan de que, en un tiempo regido por el fanatismo religioso y la intolerancia, en un pequeño pueblo, alguien quiso dejar tatuado un testimonio de concordia, de convivencia, en la dura piel de la piedra.

Pero si dejamos atrás la historia, cuando la breve primavera o el rápido otoño dan una tregua a las temperaturas extremas, merece la pena pasear por el pueblo admirando las fachadas de piedra, los escudos que adornan las claves de los arcos de entrada a muchas de las casas, visitando la iglesia para ver el sarcófago o subir a la torre, en la que se adosa la ermita del Santo Cristo del Castillo, para admirar con tranquilidad las tallas románicas que embellecen una capilla adusta y noble como los habitantes de esta tierra parca en palabras.

Perdersé por las calles más antiguas de Castiliscar, que se edificaron formando un círculo alrededor de la torre que protegía el camino, es una experiencia aconsejable para quienes quieran disfrutar de un silencio que, a veces, impone por su densidad; pensar que en un pueblo tan pequeño, a la sombra de casas centenarias, muchas de las piedras que vemos han contemplado el paso de los caballeros de la Orden de Malta, de los guerrilleros que atacaban sin tregua al ejército invasor de Napoleón o de las tropas Carlistas en su frustrado camino a Madrid, nos puede poner un ligero escalofrío en la espalda al comprender que en España cualquier rincón guarda, entre claroscuros, retazos de una historia en la que, sus protagonistas principales no fueron otros que nuestros familiares.

Pero al hablar de historia, no me refiero solo a la que aparece en los libros, sino a la suma de pequeños testimonios que relataba al amor del fuego del hogar de leña, mi abuelo, que fue cantero y se dejó parte de la juventud en la guerra



de África, o las que me narraba mi padre, albañil y también cantero, quien a pesar de haber trabajado casi toda su vida fuera de Castiliscar, volvió a su pueblo para “entretenerse” tallando cucharas de madera o trabajando la piedra, como en su juventud, para después de elaborar escudos como se hacía “antes más”, terminar tallando la cruz de piedra del Barrio Bajo en recuerdo de la que arrancaron durante la guerra civil.

¡Vaya por Dios! Quería escribir un artículo sobre el pueblo que me vio nacer, contar cosas sobre sus casas de piedra y sus gentes, pero me ha podido el recuerdo; se ve que he perdido el pulso que deseaba mantener contra la historia o quizás que el hecho no tan frecuente de ver caer la nieve desde el balcón de la casa familiar, me ha puesto nostálgico y, haciendo trampas como siempre, me ha llevado de la mano hasta otros tiempos porque en el Castiliscar de hoy, a menudo ajenos al noble pasado del municipio, sus habitantes pueden disfrutar del verano en la piscina pública, jugar a la pelota en el moderno frontón, ir al campo de fútbol para ver competir al equipo del pueblo, compartir banales conversaciones en el bar, o degustar una buena comida en el restaurante que, como no podía ser de otro modo, se llama “Convivencia”; menos mal que todavía queda gente que se interesa por nuestro pasado, como mi buen amigo J. Ramón Gaspar, quien desde su blog cincovillas.com, se afana en mantener viva la historia de nuestra comarca, y es el autor de algunas de las magníficas fotografías que ilustran este artículo.



Francisco Javier Tostado

El siglo de Oro, una época un poco... sucia.



“Piojos cría el cabello más dorado, legañas hace el ojo más vistoso, en la nariz del rostro más hermoso el asqueroso moco está enredado”

(Francisco de Quevedo)

Antes de entrar en materia (y nunca mejor dicho) una advertencia a todos aquellos que seáis un poco escrupulosos con la higiene: no continuéis leyendo.

Me centraré en el conocido como Siglo de Oro, la época de Don Quijote, un hidalgo que casi nunca se lavaba y aunque pudiera parecernos que era debido a que Cervantes quiso darle un aire un poco “*guarro*” al personaje, nada más lejos de la realidad.

En aquellos tiempos los propios médicos desaconsejaban los baños pues pensaban que el agua ablandaba el cuerpo al abrir los poros facilitando la entrada de las enfermedades. Esto era así que incluso pensaban que los ríos eran espe-

cialmente peligrosos para las mujeres pues si algún hombre o alguna de sus ropas estaban manchadas de semen y se sumergían en el arroyo, la probabilidad de que una mujer quedara embara-



Las barbas a remojar: Las cridas lavan las barbas de Don Quijote. Óleo por John Vanderbank. Siglo XVIII

zada por contacto era altísima al poder entrar el esperma por los poros de la piel. Esto no era un pensamiento aislado y de gente inculta pues el propio Lope de Vega no dudaba de ello y en una carta que escribió al Duque de Sessa le comentaba que un convento de Portugal tuvo que cambiar de ubicación al estar junto a un río, y en él se lavaba la ropa interior de los frailes observando que las mujeres del pueblo cercano, quedaban preñadas al beber el agua de la corriente.



Luis XIII al lado de su madre María de Médici.

El caso de los recién nacidos era especial. No, no voy a decir que los aseaban más sino todo lo contrario. En el siglo XVI pensaban que los bebés era totalmente porosos y nada más nacer se les bañaba para limpiar la sangre adherida tras el parto y después se les aplicaba por toda la piel



Piojos por doquier: Una anciana espulga a un niño ante la mirada de un cachorro. Óleo de Esteban Murillo. 1670-1675. Pinacoteca Antigua, Múnich

sustancias que taparan sus poros: desde aceites hasta sal, desde cera hasta cenizas de cuerno de becerro. El propio rey de Francia, Luis XIII, tras el parto no se volvió a lavar hasta la edad de los siete años. Y si alguien se “*atrevida*” a bañar a un niño... nunca, nunca con agua fría, pues sino dejaría de crecer desde ese mismo momento.

... Y como hay que hacer caso de lo que dicen los médicos, la higiene era escasa, por no decir nula. Supongo que os preguntaréis que algo debían de hacer, que una persona aunque fuera en aquella época no podía estar sin bañarse durante años. Pues sí, algo hacían, se limpiaban en seco frotándose la piel con telas para después rociarla con algún perfume que disimulara el olor, como el ámbar, la algalia y el almizcle. Y quizás alguno se pregunte ahora cómo hacían para ponerse el perfume si no se había inventado el pulverizador. Ni cortos ni perezosos elegían a una criada (eso sí, con fuertes pulmones) para que con la boca llena de agua perfumada se la lanzara directa a la cara de la señora. La cara nunca se lavaba (se quitaban la mugre con un trapo) pues hasta el siglo XVIII se pensaba que



Compañía del capitán Reynier Reael (La flaca compañía), óleo de Frans Hals y Pieter Codde, 1633-37, Rijksmuseum, Ámsterdam.

el agua les podía perjudicar la vista, provocar dolores dentales e incluso resfriados. En las manos y la boca utilizaban agua rebajada con vinagre o vino, pero el resto del cuerpo, el no visible, nunca entraba en contacto con el agua pues pensaban que la ropa interior absorbía las impurezas. Era mejor mudarse con frecuencia que lavarse. Con esto no quiero decir de que no quisieran estar limpios ya que su concepción de limpieza era otro diferente al que todos pensamos en la actualidad, implicaba mostrarse limpio aunque no se lavaran y es por eso que debían mantener su ropa limpia y cambiarla frecuentemente. Por tanto, llevar una camisa siempre blanca y un traje resplandeciente era considerado como signo de aseo, aunque nunca se tomara un baño. También se pusieron de moda los guantes perfumados (los fabricados en España eran especialmente valorados) que se regalaban para “*quedar bien*”.

El aliento tampoco debía de ser muy agradable, las frecuentes caries y alteraciones bucales debían provocar una fetidez importante. Para ello, durante los siglos XVI al XVIII usaban una pasta muy blanca a base de almidón y azúcar (alcorza) con la que hacían grageas. Pero también utilizaban otro líquido mucho más barato aunque no tan agradable como colutorio, la orina, utilizada en la antigüedad desde que Hipócrates explicara sus bondades: curaba las enfermedades de los ojos, las quemaduras, las supuracio-

nes de los oídos, las úlceras, las llagas de los genitales... Incluso se utilizaba para saber si una mujer estaba embarazada. ¿Cómo? Pues ahí va la explicación:

La mujer que quería conocer su estado de gravidez orinaba en un recipiente de barro en el colocaban una aguja por la noche. Al día siguiente, si la aguja tenía manchas rojas, la mujer estaba embarazada. Las inglesas eran un poco más brutas y utilizaban la orina de su marido ingiriéndola durante el parto para evitar así problemas médicos en el futuro.

Pero aquí no acaba la utilización de la orina (aún hay más). A partir de 1880, los panaderos que elaboraban su pan cerca de una fábrica de cerveza, usaron su levadura para producir el pan, pero muchos panaderos utilizaban orina en su producción hasta que en 1887 pudieron disponer de una levadura fresca.

Así es que cuando compréis el pan, aseguraros antes si hay una fábrica de cerveza cerca. ;-)

“Es indecoroso y poco honesto rascarse la cabeza mientras se come y sacarse del cuello o de la espalda, piojos y pulgas, y matarlas delante de la gente”.

(Norma de comportamiento del siglo XVI)

¿QUÉ ESCONDE EL MURO DE BERLÍN?



El trozo de muro más largo que queda discurre paralelo al río Spree . Pero el río está vivo y no para, el muro es rígido. El río une y se agita, el muro cierra y está inmóvil. El río espejea en mil imágenes cambiantes, en mil instantes, el muro no dejar ver y se mantiene imperturbable y muerto.

Todo se compra y se vende y se manipula. Se vendían trozos de muro por todas partes, están en todos los rincones del mundo. Montones fueron falsificados. Ocurre como con la cruz de Cristo, si se unen todos los pedazos se podrían hacer cientos de cruces. Al final las autoridades decidieron que era un patrimonio cultural de todos y decidieron proteger ese trozo de más de un kilómetro en Friedrichsain.

En 1996 un grupo de artistas decidieron proteger los restos que quedaban, al fin y al cabo en ellos estaba su vida, lo habían vivido. En el año 2000 Kani Alavi y otros muchos artistas empezaron a llenarlo de imágenes. En el año 2009 la Galería se rehabilitó completamente y se restauraron más de cien imágenes. Roger Waters, el músico de Pink Floyd, que interpretó su disco

“El Muro” en 1990 en Berlín para celebrar la caída de los muros, apoyó activamente el proyecto. También es paradójico el disco. De ese modo el Muro inmóvil se convierte en Música.

Allí al comienzo está el puente Oberbaum, el más bonito de Berlín. Lo que une está al lado de lo que separa. Tiene un pasadizo de arcos, desde él se ve el Hombre Molécula de Jonathan Borofsky flotando sobre el agua. Tiene dos torres de cuento de hadas. Por arriba pasan los trenes que sugieren novelas, por abajo los coches y las personas. Unas mujeres me decían en el Club de los Escritores que ese puente está lleno de connotaciones y secretos, por allí pasaban viejecitas al otro lado con bolsas llenas de comida y atravesaban el muro.

En el puente se celebra todos los años en agosto la Batalla del Agua. Un ejército bohemio de Friedrichsain y otro de Kreuzberg se tiran bolsas de agua, frutas podridas y verduras. Es para trivializar las separaciones, para indicar que los muros son absurdos, para celebrar la bohemía y la ligereza. Para burlarse de todas las rigideces y los sistemas. Para cachondearse de aque-



los dos poderosos gordos que se daban besos en los labios con el amor más férreo.

El muro era una cicatriz, un corte salvaje. Y Berlín quiere conservar sus cicatrices y jugar con ellas y seguir adelante. Quiere acordarse de quien era y seguir viviendo. Y lo que significaba rigidez y muerte lo han convertido en medio de expresión. Ese trozo lo han reconvertido en una galería de arte al aire libre, la East Side Gallery. Y artistas de todo el mundo exponen sus clamores y sus ironías y sus estupores. Lo que estaba muerto ahora chisporrotea de vida. Igual que en El Cairo han convertido las tumbas de un cementerio en todo un barrio de viviendas para gentes de clase media.

Unos traen dioses americanos con manos y ojos que invitan a la celebración. Otros ponen un turismo rompiendo barreras ante el estupor de los vigilantes. Otros recuerdan los labios gordos de Breznev con Honecker en el famoso Beso Sublime que aplastaba a los que estaban bajo sus retóricas, tan gordos como los obispos de las viejas iglesias. Otros ponen ciudades del mundo como Nueva York o Tokio en medio de lunas de colores. Otros rompen simbólicamente el muro con el entusiasmo del coche que no quiere detenerse. Otros trazan figuras mironianas dan-

zando. Lo que era la monotonía y el aburrimiento y el muro en el sentido sartreano y angustioso se ha convertido en imaginación, locura y desenfreno. Es una especie de oxímoron, el convertir cada cosa en su contrario, la venganza de las libertades. Antes se pintarrajeaba el muro como se podía a escondidas, ahora se ha hecho libremente a la luz del día y sin cortapisas. Los berlineses tenían que inventar eso, convertir su tormento y su cárcel en motivo de reciclaje y de superaciones.

Caras en medio de vértigos nos miran sin cesar en medio de dinamos de sombrillas y astros. Parecen nacer mundos en el universo y una frase nos dice: "Conviértete en humano". Al fin y al cabo somos la especie más curiosa que ha poblado este planeta. Si no nos diera por complicarnos la vida y putearnos a nosotros mismos. Un tipo se marcha a lo lejos por una carretera que lleva hasta el cielo. Hay gentes de todos los países que han dejado aquí su reclamo. Incluso Albania, un país solitario que ha sobrevivido a sus propios muros y búnkeres de pesadilla ha dejado aquí su águila negra y roja de las montañas.

El muro se acaba abruptamente y se ve su grosor muy escaso. Y sin embargo era capaz de

Puente Oberbaumbrücke



angustiar y cercenar la vida de generaciones de personas que sentían nostalgia de la vida. La verdadera vida está ausente, decía Rimbaud, y es que la Historia ha sido una sucesión de muros. Y cuando a veces se rompen triunfa la vida (todo lo verdadera que se puede) otra vez. Aunque eso también pueda mercadearse y se hace turístico y rentable y la gente trafica con los sufrimientos de los demás y con sus desgarramientos y con sus gritos de libertad. Pero aquí ha ocurrido algo de verdad, y eso no es turismo.

A hombres de cabeza cuadrada les salen tenedores con salchichas, Dios nos libre de las cabezas cuadradas y nos deje disfrutar las salchichas. Un gorila enorme nos quiere hacer una foto, es la esencia visionaria del Homo Sapiens, que no Historicus. Enfrente, en toda la pared de un hotel, dos cuerpos hacen el amor con tentáculos diciendo que aman Berlín, porque Berlín sería ese deseo de sensualidad y gozo





desenfrenados a pesar de todo. Seres con un único ojo asombrado rompen sus cabezas debajo de los frutos y las uvas. Un Goethe que parece Paul Newman se acompaña de Einstein y de Schiller para recordar que la cultura alemana siempre estuvo más allá de muros.

Ese trozo de muro separaba Friedrichsain en el Este de Kreuzberg en el Oeste. El barrio elegante del comunismo, por el que circula la prepotente avenida Karl Marx que debía cantar las glorias épicas del socialismo (Dios nos libre de la Épica), del barrio loco y bohemio y contracultural del oeste, que debía señalar las insuficiencias del capitalismo. Ahora a los dos lados hay pinturas en las paredes que han convertido la ciudad en la galería de arte más sorprendente del mundo. En Friedrichsain está la famosa "Niña triste con un oso de peluche", en Kreuzberg hay una infinidad de bromas y de desplantes pintados. La industria, el hierro, los

muros, los desechos, las ruinas, se convierten en manifestaciones de la vitalidad. Como si cucarachas, arañas, bichos infinitos u hombres imparables demostraran que la vida vuelve a surgir en cualquier parte.

Cerca de allí, más abajo del puente, está el Club de los Visionarios, con las mesas muy cerca del agua. El de los hombres que siempre entrevieron que los muros nunca cierran del todo. El muro era una herida, una ofensa, una esclerosis, una petrificación de grasa en las venas. Pero los berlineses juegan con sus cicatrices y hacen que con ella destaque más su personalidad. Hacen de ella su identidad. Como un tipo con la cara cortada, que resulta más atractivo por eso. El muro dice: aquí hemos vivido, aquí hemos sufrido, pero esto no nos para (La Historia son escombros y cicatrices, decía Walter Benjamín). El muro esconde el deseo de vivir de los berlineses.





Poesía de hoy

Ana Garrido

Nacida en Madrid (1966), Ana Garrido es titulada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, pero hoy queremos traerla a LA ALCAZABA en su perspectiva solo de poeta. Pertenece a la Asociación Literaria Verbo Azul radicada en Alcorcón, de la que es, junto con Juanjo Alcolea, codirectora, a la par que dirigen juntos la revista de creación “La hoja azul en blanco”. Con varios premios obtenidos y varios libros publicados, en su poesía llama la atención esa degustación de la realidad con que, a través de la palabra, nos va descubriendo sabores de la luz, tactos de la noche. Este su yo interior busca la absoluta verdad, algo así como un yo imposible, pero todo ello impregnado de un lirismo que es a la vez intimista y sensual, surrealista y mágico, sentido con figuras que duelen o acarician, que gritan o inducen a un silencio intuido en lo más hondo del ser radical y humano:

Dibújame la tarde, su tristeza,
como un círculo oscuro,
como un cuarto interior,
como un charco de luz patas arriba.

Dibújame el silencio, nuestras manos,
como un balcón al borde de la noche.

En todas las ciudades
hay un parque en mitad de la esperanza.

Desde aquí, sin embargo,
veo crecer la niebla en las paredes
como si aún pudiera hacerlas habitables
y acaricio los ecos que dejan mis pisadas.

Donde acaban las voces, los jardines
y esa forma tan frágil de estar viva,

hay un hombre que pinta sobre un puente
con los ojos cerrados.

El peso detenido

Sólo estamos nosotros.

En esta casa triste sólo estamos nosotros.
Los cántaros vacíos al fondo del poema,
el humo del consuelo y la ceniza
de su desvalimiento.

Sobre la galería de las últimas voces
el cielo de los muertos se oscurece
para el agua nocturna,
para la transparencia de una sed cotidiana.

Nos pertenece el musgo que se ordena en el
pozo,
el llanto de los mirlos,
el rumos de las cosas que parecen pequeñas,
la quietud del dolor y su lenguaje.

A la sombra del patio,
cobijada en el centro de un puñado de hojas
ha crecido la llama de unas pocas palabras,

el peso detenido de una mínima luz.

La eternidad es sólo esa costumbre

que nos crece en los ojos,
la memoria del frío,
un tiempo arrodillado en los umbrales
de la última luz.

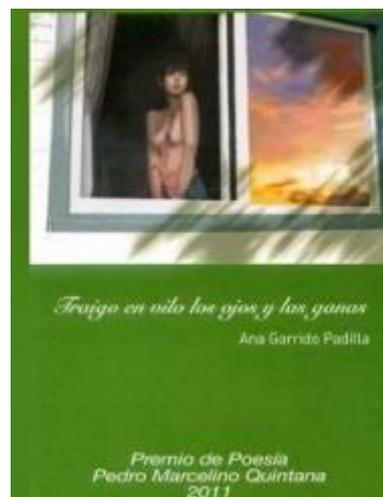
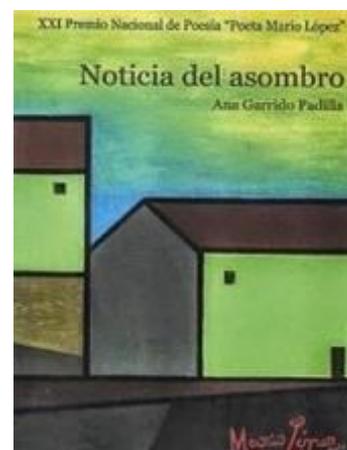
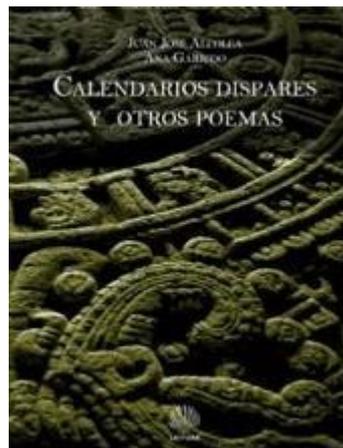
La eternidad es sólo la blasfemia.

Hemos vuelto al lugar de las plegarias,
al lugar donde ahora,
muchos muertos después,
han crecido cristales en las nubes.

(Una araña camina sobre el papel de arroz,
sobre el humo sagrado de las bóvedas)

En mitad de la sangre, sin costuras,
la tarde recupera la forma de los pájaros,
regresa a la quietud de sus provincias,
al rumor calcinado de los ecos.

(Salmodian con su llanto los augures)
Bajo este sol pequeño, repetido,
alguien ha abandonado la tristeza.



Poesía de Siglos



ALFONSO REYES.

(1889-1959)

Nació en la ciudad de Monterrey y hace sus primeros estudios en escuelas particulares y el Liceo Francés de para obtener el título de Derecho en la Facultad mexicana. “En 1913 junto con otros escritores fundó el Ateneo de la Juventud”. El 1910 publica su primer libro de versos “Cuestiones de estética”, que sería el inicio hasta llevarle a ser uno de los principales poetas de Méjico y de su época. Hombre de gran cultura, sus ensayos sobre Góngora y el Barroco sería, uno de los primeros en estudiar la obra de la gran poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. Su pasión a la poesía y su amor sobre el dominio de la cultura le supondría un virtuoso en publicaciones y estudios. Su trabajo en la literatura clásica no se limita a la erudición, si no que busca un derecho de metáfora poética, y hasta política, donde impone la realidad del México de su tiempo marcando en éste el más puro de los clasicismos para con su obra.

GOLFO DE MÉXICO VERACRUZ

La vecindad del mar queda abolida:
Basta saber que nos guardan las espaldas,
que hay una ventana inmensa y verde
por donde echarse a nado.

LA HABANA

No es Cuba, donde el mar disuelve el alma.
No es Cuba -que nunca vio Gaugin,
que nunca vio Picasso-,
donde negros vestidos de amarillo y de guinda
rondan el malecón, entre dos luces,
y los ojos vencidos
no disimulan ya los pensamientos.

No es Cuba - la que oyó a Stravisnsky
concertar sonos de marimbas y güiros
en el entierro del Papá Montero,
ñañigo de bastón y canalla rumbero.

No es Cuba -donde el yanqui colonial
se cura del bochorno sorbiendo "granizados"
de brisa, en las terrazas del reparto;
donde la policía desinfecta
el agujón de los mosquitos últimos
que zumban todavía en español.

No es Cuba - donde el mar se transparenta
para que no se pierdan los despojos del Maine,
y un contratista revolucionario
tiñe de blanco el aire de la tarde,
abanicando, con sonrisa veterana,
desde su mecedora, la fragancia
de los cocos y mangos aduaneros.

LA AMENAZA DE LA FLOR

Flor de las adormideras:
engáñame y no me quieras.

¡Cuánto el aroma exageras,
cuánto extremas tu arrebol,
flor que te pintas ojeras
y exhalas el alma al sol!
Flor de las adormideras.

Una se te parecía
en el rubor con que engañas,
y también porque tenía,
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras.
Una se te parecía.. .
Y tiemblo sólo de ver
tu mano puesta en la mía:
¡Tiemblo no amanezca un día
en que te vuelvas mujer!

MORIR

En el más cariñoso lecho
me siento morir,
cuando en la naturaleza,
toda mansa como jardín.

Muelle, el ala del ángel blanco
¡qué piedad, que ternura al fin!
primera vez roza mis hombros
como el arco roza el violín.

Esta frescura de saber
que también nos vamos de aquí,
¡qué novedad en la conciencia,
qué persuasión blanda y sutil!

¡Qué conformidad, que tersura,
qué dejarse ir!
Sus filos y puntas los actos
redondean al llegar a mí.

Ni la sangría del estoico
que se amenguaba sin sentir,
ni el áspid que penas besaba
el botón de ansioso carmín:

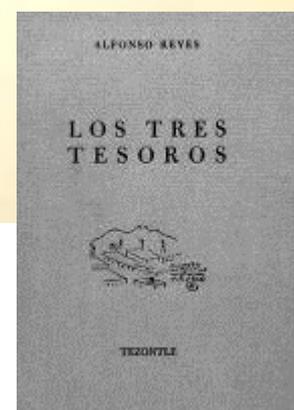
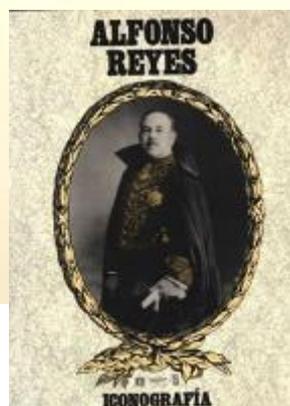
Lento declive, y tan seguro
—hinchado de sí—
que ni da lugar a lamentos
ni a temores, ni

siquiera al vago cosquilleo
de ese minuto por venir
en que se ha de abrir a mis ojos
algo que se tiene que abrir.

¡Qué natural lo que se acaba
cuando ya se acaba por sí!
Voy con la razón satisfecha,
dormido, contento, feliz.

¡Y yo que viví tantos años,
tantos años como perdí,
sin dar oídos a la esfinge
que susurraba junto a mí!

Yo no sabía que la vida
se reclina y se tiene así
en esa gula de la nada
que es su diván, es su cojín.





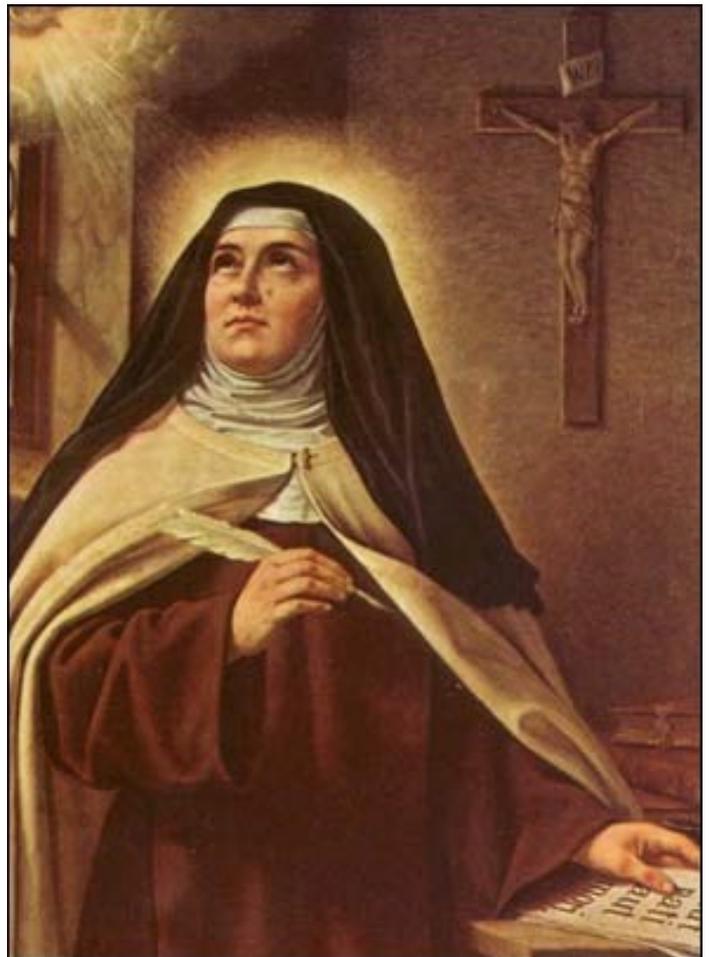
El castillo escondido

A Santa Teresa de Jesús en su Quinto centenario (1515-2015)

Te he buscado, Señor, por mil caminos,
por rutas de delirio y de remanso.
Cubrí con mi cayado suelos fríos
y recorrí las cuestas sin descanso.

¿Dónde encontrar el Reino de los cielos?
Subí, bajé, crucé, devota, alerta,
en pos de indicios ciertos, valederos,
que al punto condujeran a Tu puerta.

¿El mundo perdió a Dios? ¡Lo he preguntado
desde hace tanto tiempo! ¡De tan lejos!
Mas hoy me han despertado las auroras
y el vívido arrebol de sus reflejos,
me hicieron vislumbrar tu Reino amado
¡en mi castillo interno, donde moras!



Ven a la Nueva Feria

Expotur Vacaciones



**! VACACIONES
PARA TODOS !**

VENTA DIRECTA AL PÚBLICO
Ofertas en Viajes, Hoteles, Cruceros, Apartamentos,
Ecoturismo, Formación, Ocio, Complementos, ...

SAB 6 Y DOM 7 JUNIO 2015
(10-20H) 3c

PABELLÓN CRISTAL CASA CAMPO
MADRID

Más información: info@expoturvacaciones.com - Telf. 608 702 175



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

(34) 605.434.707

**DEBEMOS FELICITARNOS POR LLEGAR AL Nº 60 CON UN AU-
MENTO CONSTANTE DE LA TIRADA.**

Esta revista llega a más de 230.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores